

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptas
ANUAL... Extranjero... 10,00 —
75 pts. la línea del cuerpo 8
ANUNCIOS DE Pólizas de suscripción
TARIFA... Descuentos trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

Madrid, 15 de Julio de 1930 Núm. 86

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Se debe dirigir toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

Concursos y premios de "La Gaceta Literaria" Pedro Sáinz, a América

Premio Marañón

500 PESETAS



mejor "ENSAYO sobre algún libro de historia publicado en estos dos últimos años".

"PREMIO UNIVERSITARIO

GIMENEZ CABALLERO

300 PESETAS



la publicación en "Los Cuadernos de La Gaceta Literaria", a las mejores NOTAS UNIVERSITARIAS que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual

Premio Maura

1.000 PESETAS



a la mejor "Monografía de Historia literaria española".

Premio Cambó

1.000 PESETAS



al mejor ENSAYO de "Bibliografía ibérica", de autor español o portugués.

Por una vez, y aunque sea parcamente, permítasenos escribir en LA GACETA LITERARIA el elogio de este hombre en quien, por coincidencia de propicias y adversas circunstancias, la actualidad ha afirmado su privilegio de predilección. Su posición influyente en la vida in-

telectual y política en España; su juventud auténtica, que no ha menester, para su evidencia, acomodaticias funambuléricas literarias; el caudal enorme de su cultura; la facilidad, elegante y risueña, de su erudición; la fortaleza de su talento y también—por qué no decirlo—la apersonada prestancia jocunda de su buen



CUADERNOS DE "LA GACETA LITERARIA"

na salud fuerte e invulnerable, tanto como la admiración y la simpatía de los mejores, le han acarreado, a veces—¡hay días tan tristes para quienes apuntan y no dan!—, la envidia agresiva de unos pocos.

Pedro Sáinz, epicúreo en cuanto a vitalidad y cultura, es estoico en cuanto a banalidad y variedades. Así, sigue su obra con la misma sonrisa de comprensión gozosa en la que nada ni nadie puede poner un rictus ingrato y lamentable.

Bibliógrafo y erudito, es el auténtico sucesor dignísimo de Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín. No es menester insistir en este aspecto, que ha sido pública y unánimemente reconocido. Su ciencia bibliográfica, de ciertas proporciones, de infinitas proyecciones, es auténticamente uno de los más importantes caudales de la cultura hispánica contemporánea.

Es, además, un caudal fluyente y activo. Escritor admirable, Pedro Sáinz da a su cultura un dinamismo transcendente. Sus ensayos, sus estudios, sus libros son definitivos en las sendas materias tratadas. Su espíritu crítico, palanca que apoya en su gran erudición, remueve el mundo y lo sitúa.

Aplicado a la política, este gran temperamento, tan bien ayudado por tantas capacidades idóneas, produce en seguida reacciones fecundas. Bastará recordar que un solo discurso suyo, universitario, levantó, organizándola, la conciencia del país, y que otro discurso pronunciado en Barcelona, en ocasión del banquete de la C. I. A. P., dió al problema catalán—con una definición que ha sido juzgada como la más exacta y comprensiva—cauce por donde derivar a una solución perfecta.

Las múltiples actividades que Pedro Sáinz realiza con alegre y risueña apacibilidad, alimentada con la satisfacción de todas las apetencias sensoriales, culminan y se armonizan en la dirección de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, que comparte, perfectamente identificado, con ese otro gran espíritu, dinámico y andaluz, creador y sector de energías, talento vasto y fácil, sensibilidad exquisita que se llama Manuel L. Ortega.

Para desarrollar en nombre de esa Compañía una labor cultural, una campaña de propagación y definición del libro español en América y del libro americano en el mundo hispánico, va ahora Pedro Sáinz a América del Sur.

Antes de que embarcase quisimos que, explicados por él mismo, sus propósitos para este viaje fuesen conocidos de los lectores de LA GACETA LITERARIA, cuya dirección comparte Sáinz con Giménez Caballero, este gran animador que a sí solo se ha bastado para poner en pie una nueva España tan definitivamente, que no puede ya brotar, mientras exista ésta, una España nueva falsificada.

He aquí, ahora, las manifestaciones que ha hecho a uno de nuestros redactores Pedro Sáinz Rodríguez:

—Creo, ante todo, que mi viaje tiene un carácter distinto de los que han realizado hasta ahora algunos españoles de más o menos notoriedad con designio didáctico o docente. Por el contrario, lo primero que me interesa hacer constar es que yo no voy a América a enseñar nada. No llevo más misión que la de estudiar los diversos medios eficaces y prácticos para dejar bien asegurada la difusión del libro americano en España y la del libro español en América. Esto supone, naturalmente, una propagación de

ambas culturas, poniéndolas en condiciones para que puedan alcanzar con todo provecho su máximo desarrollo y su cabal influencia.

—¿Cuál es, en líneas generales, el plan que va usted a desarrollar?

—Hay que distinguir dos aspectos distintos. Porque yo llevo a la Argentina, Uruguay y Chile, que son los países que me propongo visitar en este viaje, una misión doble, por decirlo así. En primer lugar, me honro llevando por voto unánime la representación del Patronato de la Biblioteca Nacional para entablar con las Bibliotecas Nacionales de aquellos países las gestiones oportunas conducentes a la creación de la Biblioteca Hispánica, en la que se reúna todo el caudal bibliográfico hispanoamericano, y que habrá de ser, con el tiempo, una entidad cultural de la más alta importancia. Las ventajas de esta Biblioteca Hispánica saltan a la vista y no es menester detallarlas y ponderarlas.

—En segundo lugar...

—En segundo lugar, como director literario de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, entidad a cuyas exclusivas expensas realizo el viaje, voy a América para establecer un vasto plan de relaciones editoriales que permitan la difusión del libro americano. Voy a incorporar al catálogo de la C. I. A. P. las más prestigiosas firmas de la literatura sudamericana, contratando su producción, y a organizar la propaganda y venta del libro español en tierras americanas. Es un doble aspecto de mutuo provecho. Es indudable que es más fácil y más eficaz lanzar desde España un libro americano que desde cualquier República americana

na y que ya en el primer instante se le procura una mayor área de posibilidades. Es innegable también, por otra parte, la necesidad de incrementar para el libro español el mercado americano de un modo paralelo al que se emplee para abrir el mercado español al libro americano. Sobre una base de trato de igualdad, conviene atender con eficacia y energía este doble programa. Hay que colaborar a esta misión, que es fundamental para la cultura hispánica. Basta lo dicho para comprender los aspectos a que principalmente se referirá mi labor en las Repúblicas mencionadas. Para su cumplimiento no rehuiré medios ni esfuerzos. Establecido previamente el plan, procuraré llevarlo a cabo del mejor modo posible, sin regateos ni desmayos, poniéndome en contacto con la intelectualidad americana, estudiando—repito que no voy a enseñar nada—todas las realidades y todas las posibilidades, e intentando llevar a la práctica todas aquellas medidas aconsejables para fundar de una vez, sobre cimientos sólidos, la colaboración cultural hispanoamericana.

—¿Dará usted algunas conferencias?

—No llevo sobre esto plan determinado y me atenderé a las circunstancias, improvisando, en todo caso, las conferencias. Desde luego, no me desagradaría dar en las Universidades algunas conferencias sobre temas concretos de carácter científico.

—¿Ninguna de carácter político?

—Seguramente, no. Me repugna un poco el gesto de los que van a decir fuera de España lo que aquí no se atreven o no pueden decir. Además, mi viaje no obedece a un designio de naturaleza po-

lítica. La política de los españoles se realizará en España. No quiere esto decir que, si las circunstancias lo disponen, no dé en alguna de aquellas Repúblicas una conferencia en cualquiera de muchas Asociaciones españolas que existen. Es decir, hablando para españoles.

—¿Para cuándo el regreso?

—Forzosamente, y por multitud de razones, mi viaje tiene que ser rápido. Pero estaré de nuevo en Madrid a primeros de octubre próximo.

Deseamos a Pedro Sáinz cordialmente, de todas veras, un felicísimo viaje, un gran éxito en esta noble misión intelectual que, como director literario de la C. I. A. P., va a desarrollar y que tanta importancia y transcendencia puede alcanzar en orden a la cultura hispánica.

Una errata

Por una confusión disculpable, si tiene en cuenta la frecuencia con que compone en esta imprenta el nombre nuestro querido amigo, colaborador de esta revista, R. Ledesma Ramos, se atribuyó a este escritor, en un anuncio, los dos números, la novela *Antes del mediodía*, de Ledesma Miranda.

Y un error

El artículo tan imparcial, agudo y exacto, de E. Salazar y Chapela, *Un libro*, a que ha hecho referencia profusamente en una carta de *El Liberal*, el señor Ledesma Miranda, no fué publicado, como afirma lo que dice este señor, en LA GACETA LITERARIA. Apareció en *La Raza*, en el número 181, correspondiente al 23 de junio último.

"COSMÓPOLIS"

Lea usted el último número de esta revista. Contiene páginas dedicadas al mundo, a los deportes, a las modas. Una formación sobre la residencia de los duques de Villahermosa. Una novela de MANUEL BUENO: "La pasión de Javier Rosales". "El hockey español"; "La Exposición Internacional de Bellas Artes", por RAFAEL MARQUINA.—"El palacio de Carlos V en Granada". "Gramola universal". "Conservación de la belleza", por MARY BRIAN.—"El castro del cristal roto", por ARTEMIO PRECOSO.—"Gran Canaria", por ANTONIO LERO DE BERNABE.—"El dinamismo dramático de Goya", por EDUARDO GARCÍA PANDO.—"Del público llamado al teatro llamado moderno", por MARGARITA NELKEN.—"El teatro japonés en Europa".—"Porvenir del cine sonoro", por FERNANDO G. MANTILLA.—"El triángulo de Alfonso Jimeno".—"Malagueña", por DRO RISTORI MONTOJO.—"En el mundo de los negocios".—El final de la novela "El hombre recuerda su pasado", de M. COLETTANTIN WEYER.—"1, 2 y 3" (Sección infantil), por ANTONIORROBLES.

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPAL PE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID.

UN MUSEO en la Biblioteca

tiene quién posee la Historia del Arte de la Casa Editorial «Propyläen», la obra mas completa del arte de todas las épocas y pueblos. Los 16 tomos ofrecen con sus 9 000 láminas y tablas, las obras mas hermosas e interesantes de la pintura, plástica, arquitectura y del arte aplicado, en máxima perfección del arte moderno de reproducción. «La historia del arte «Propyläen», escribe «The Observer», Londres, «es verdaderamente incomparable, como museo de pinturas» y «The Nation», Nueva York, dice: «es sin duda la mejor de todas las historias del arte.»

La historia del arte de la casa editorial Propyläen

se distingue de otras obras de la misma índole, por el hecho de que deja hablar las láminas mismas. Cada tomo ofrece al lector 500 láminas y tablas y solo 100 páginas de texto correlativo, escrito por los mejores historiadores del arte alemanes, así que la obra no pierde nada de su valor para quien no conoce el idioma alemán... Pida Ud. los tomos de su librería para hacerse, sin compromiso alguno, una idea de esta historia del arte o pida un prospecto ricamente ilustrado, que contiene todos los detalles de la obra y su disposición, escribiendo a la

Casa Editorial Propyläen
Berlin SW 68 Alemania

UNA ENCUESTA SENSACIONAL

QUÉ ES LA VANGUARDIA?

RESPUESTAS DE EUGENIO MONTES, JOSÉ MARÍA COSSIO, JOSÉ EMILIO HERRERA, CLAUDIO DE LA TORRE, TEÓFILO ORTEGA, FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL, RAFAEL LAFFON, GUILLERMO DÍAZ PLAJA, JOSÉ MARÍA ALFARO, APARICIO, EDUARDO DE ONTAÑÓN Y FRANCISCO VIGHI.

CUATRO PREGUNTAS FIJAS

1. ¿EXISTE O HA EXISTIDO LA VANGUARDIA?
2. ¿CÓMO LA HA ENTENDIDO USTED?
3. A SU JUICIO, ¿QUÉ POSTULAS LITERARIAS PRESENTA O PRESENTÓ EN SU DÍA?
4. ¿CÓMO LA JUZGA Y LA JUZGA AHORA DESDE SU PUNTO DE VISTA POLÍTICO?

Queda en este número terminada la encuesta "¿Qué es la vanguardia?". En el próximo número publicará un artículo-resumen de la misma el organizador, nuestro compañero Miguel Ferrero.

EUGENIO MONTES

I

Vanguardia es—o ha sido—el guirre con el que, simulando una apariencia de desorden, el arte de nuestra época restaurado el orden. Se trataba de hacer barullo para que los otros se alejaran y nosotros pudiésemos entender. Y hablar en paz. Y vivir en paz en gracia de Dios.

Toda la gran restauración del orden artístico y auténtico que ha ocupado los últimos decenios, se ha cumplido con el signo del vanguardismo. El orden artístico lo han traído los filósofos vanguardistas—p. e., Scheler—; el plástico, vanguardista por antonomasia—Picasso—; el poético, no sé, no me atrevo a preferir un nombre.

II

Así, vanguardia, para mí, ha significado y significa tradición. Es decir, guardar un espíritu íntegro y unitario, agarrado por el siglo XIX.

III

Con referencia a España. Ausencia de geografía y carácter y galdosismo desolado y demás perezayaladas. Arte cuento y sin preocupación racial. "Consistencia" igualmente distante de los betulesticistas que de los cisnes y de los PRECORRANGOS rubenianos. Zotal contra la clase de modernismos. Neosalvadorismo para curarse de delicuescencias. En los relojes, la hora del sol y de las estrellas—hora eterna e intemporal—y no la de la bola espinosa de la hora del Sol.

IV

Me interesa la política, que es epitelio, sino la religión, que es esencia. En el mundo católico, apostólico, compostelano: De la novela catolicismo en marcha, peregrinando en camino hacia el fin del mundo. Desde la lejanía ecuménica a que yo odio; la política española de hoy me parece mezquina y miserable. Una España joven tiene que aplastar, como a los japoneses, a esos intelectualoides politicanes, que desde la derecha y desde la izquierda impiden la circulación del nuevo espíritu. Cuando los estudiantes dejen lo que ahora manda y entierren los mandarines a Marañón y a Ji-

ménez Asúa, quizá yo pueda hablar de política.

JOSÉ MARÍA COSSIO

Puesto que parece preciso discurrir sobre un símil militar de mal gusto, ya tópico, le aceptaremos provisionalmente, pero con todo rigor.

La vanguardia supone un cuerpo de ejército y una retaguardia, y, sobre todo, un empeño común. Las intenciones apolíticas o aliterarias no son vanguardia política ni literaria, sino ejército enemigo. Así, pues, la vanguardia no será sino la extrema avanzada de la tradición. Todas las que no tengan esta conciencia de continuidad serán guerrillas francas, generalmente desorientadas y de acción efímera.

Tal misión de avance suele adscribirse al abstracto concepto de juventud. La juventud, como fenómeno representativo, es lo más viejo que puede conocerse. En todas las generaciones se ha repetido con exacto gesto de intrepidez, con la misma pretensión exclusiva, con idénticas bizarrías necias. El valor de la juventud es el de necesaria levadura de renovación, con todo el agrio y toda la inutilidad inmediata de todos los fermentos.

Otra cosa son los jóvenes, cuyo valor se determina tan sólo por el propio valor, y no por la cualidad adjetiva de jóvenes.

Aplicadas estas indicaciones a la juventud española, y a la inevitable vanguardia, cualquier observador notará el hecho perogrullesco, pero que los jóvenes profesionales repugnan, de que hay jóvenes de talento con obra considerable, y sin él con obra perecedera y baladí. Si coinciden muchas veces en colaboraciones y empresas comunes, es tan sólo por el afán sincero de renovación y por el impulso, más ideológico que consciente, y felizmente inevitable, de agruparse frente a las evidencias caducas.

JOSÉ EMILIO HERRERA



La vanguardia es a modo de celeste música que se oye en el techo del salón.

CLAUDIO DE LA TORRE

Existió, naturalmente, la vanguardia como un concepto popular, uno de esos conceptos que suelen diluir los fenómenos que la gente no comprende: la unidad nacional, por ejemplo, o el concepto del delito. No entendí nunca, por lo tanto, qué actividad literaria señalaba ni qué postulados de esta índole pudo ofrecernos en su día. En cuanto a cómo la vea hoy en relación con mi punto de vista político, de no considerarla como producto de un medio indiferente hacia las letras, contemplaría la vanguardia con la misma atención con que miro estas noches el cielo estrellado, pongamos como espectáculo de políticas consecuencias.

TEÓFILO ORTEGA

Tu encuesta, querido Pérez Ferrero, es de una preciosa oportunidad. Porque en política, en arte, en todas las actividades humanas siempre ha existido—como he escrito en otro lugar—la vanguardia; pero hay épocas en las que impera y produce la retaguardia, y la nuestra no es una de ellas. Hoy todo es vanguardia, y lo que no es vanguardia no merece que se fije la atención en ello.

Rechazo la sumisión a tu cuestionario, fundándome en que mi falta de originalidad me haría repetir lugares comunes. Unas cuartillas es demasiado espacio para contestar; un libro, corto término. Es decir, que pasando a galope y resumiendo, sobre papel en una cuartilla; deteniéndome y profundizando, falta espacio en un libro.

En tanto amanezca todos los días—y no lleva camino de sorprendernos la continuidad de una noche cerrada—no podrá decirse que la vanguardia ha cesado en su fundamental sentido. Siempre que haya una pupila avizorando el horizonte, el espíritu de la vanguardia subsistirá bien alerta.

Ya ves cómo, alejándome de la sugestión de tantos ismos, he simplificado la cuestión con unas ideas sencillas, humanas. Y es que esto de vanguardia y vanguardismo, por ser eterno, no puede llamarse fruto de ayer, ni de hoy ni de mañana. No "data". Es un simple movimiento del espíritu. El paso adelante del guerrero; la ambición de explorar terrenos no hollados, en el biólogo; el intento de crear dentro de sí un mundo en el poeta, son efectos, con otros muchos, que parten del mismo punto. Si esto, simplemente, no es vanguardia, se le parece mucho. Y esto fué ayer, es hoy, será mañana. La sorda voz del Eclesiastés nos lanzá, en irónica interrupción, aquel su resobado tópico de que nada hay nuevo bajo los rayos de la luz solar.

Naturalmente que nosotros comprendemos y sonreímos. Nada hay nuevo porque todo está hecho. Están hechas las tierras que hay que conquistar; las verdades científicas que tenemos que comprobar, la obra de arte que ha de

cristalizar. Pero falta lo más principal: hacerla. Y sube hasta el espíritu como un effluvio de confianza, al pensar que no se ha conquistado casi nada, ni descubierto ni creado casi nada. Porque si no, ¿qué grave conflicto para el entendimiento humano se plantearía? Porque de ser así, ¿vivirían un minuto más sabiendo que nada quedaba por conquistar, por descubrir, por crear?

FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL

I.—Siempre ha existido lo que hoy se llama vanguardia. Por fortuna para el Arte, siempre ha habido un artista por cada cien, cada mil o cada diez mil industriales. Se diferencia la vanguardia de hoy de las de otras épocas en que no es una escuela. Cada verdadero artista es un vanguardista, aunque en arte no sea revolucionario. Porque vanguardia en Arte supone—y sépanlo de una vez quienes con otros fines intenten adscribirse a ella—"amar al Arte sobre todas las cosas".

La vanguardia no tiene edad ni ruta. Es libre de años y caminos. Los que sienten el anhelo de superación o de desviación de lo ya hecho pueden seguir la senda que quierán, pues aquel anhelo basta para caracterizarles de vanguardistas ante ellos mismos y ante el público—para quien lo son todos los que no adulan su mal gusto—y ante los que adulan el mal gusto del público.

II.—Como un espantapájaros que no ha conseguido ahuyentar los pajarracos dañinos al Arte. Creo que la vanguardia se ha quedado corta, pues en vez de espantapájaros pacífico—que consiente hasta que se le hagan gracias encima urracas y mochuelos—ha debido ser escopeta de perdigones para cazarlos.

Me parece absurdo llamar vanguardia a una actitud expectante de centinela. Me parecen absurdos quienes se califican de vanguardistas a sí mismos. Felicito a todos aquellos a quienes se llama vanguardistas como insulto, porque de ellos es el reino del espíritu.

III.—La vanguardia—que intentó en sus comienzos ser una dictadura excesivamente juvenil e irreflexiva, con empeño de negar lo innegable y de afirmar muchas cosas inafirmables—es hoy bastante liberal. Carece de violencias, es acogedora y tiene hasta buenos gestos para algunos infelices del otro lado. Sus postulados más destacables—no creo que literarios exclusivamente—son: desdén por los academicismos, no obstante los futuros académicos que ya se han dibujado netamente dentro de ella; el olvido del público al hacer Arte, pensando el artista solamente en sí y en su creación; el pensamiento en el público cuando ya no puede coaccionar, o sea cuando la obra está creada; la aspiración de manejar ideas universales; el antinacionalismo; novedad o rebeldía en la construcción; juego conceptista; algo de pedantería...

IV.—¿Qué pregunta, Miguel, habiendo censura previa y teniendo amigos vanguardistas!

RAFAEL LAFFON

1.—Corresponde el término a la realidad de un estado de cosas—el arte entre ellas—sometidas a las leyes del constante devenir social. Se dió el hecho en un momento histórico determinado—realidad indiscutible—, y al hecho se aplicó la denominación latente—realidad muy discutida.

Pero ya—realidad y término—porque son históricos, es decir, impecables, son para el arte cosa de archivo.

Hoy, ya por hoy—realidad y término—, se resolvieron en un concepto universal de laboratorio. Quiero decir: de-cantación.

2.—Esto del "vanguardismo" del arte



Rafael Laffon

fué una acción puramente vital de catambra Germinación tortuosa e imprecatoria, orientación de palpos, infusión, transusión—confusión—, criptogamia, pequeñas luces de fermentación. Esto fué lo esencial—y, como tal esencia, soterrada y bien taponada en evitación de evaporaciones—; porque a los accidentes de travesuras y alegrías de primer cigarrillo se les caía el alma de puro angelicales.

Luego vino el despejo, ya grave—con-sabido—, de todas las profundidades y tinieblas prolíficas. ("... Y tú mira en donde pone los pies", que dijo nuestro inagotable Quevedo.) Aun lo incon-sistente y su expresión estética—surrea-lismo actuante—presentó a su tiempo la crisis de su captación por los psicoana-listas, su adecuación, por tanto, a ritmo, su reducción a la norma, al *poncif*, al menos: reglilla, si no reglas.

3.—Lo dicho—sin duda—, lo dicho. Y, además, otro aspecto: lo que no se puede decir.

4.—La realidad del hecho ha respon-dido a una unidad biológica que fué la tónica de la multitud de manifestacio-nes vitales producidas casi simultánea-mente en un momento dado. En aquel tiempo hubo vanguardia—de arte—en París y en otros sitios, y vanguardia—militar—en todos los frentes, y van-guardia—política—en Rusia o en la China.

Hemos asistido a la liquidación de todas ellas. La "vanguardia" política, no obstante, aun es y aun —¡ay!—será años y años, sin derecho al relevo de los objetivos conseguidos, recluida, quizás irremediabilmente, en ese tambor mo-triz de su viejo asador

GUILLERMO DÍAZ PLAJA

Creo que el porvenir del concepto de *vanguardia*—que ha tenido para todos nosotros momentos de un sentido entra-ñable—se cifra en una reducción del vo-cablo a su sentido estricto. Bélico. Apli-cado, por tanto, a una manera—transi-toria—de *actuar*. Nunca a un modo de *ser*. A un postulado. A una escuela. La incorporación de los nuevos sentidos li-terarios y artísticos tiene un momento de violencia. De choque con el exterior. En que la escuela recién nacida debe eri-zarse de agresiones. Este es su momento *vanguardista*. Después sobreviene una marcha normal—de columna de avan-ce. (Transformable, naturalmente, en co-lumna de honor.)

Así, yo creo que debiera hablarse de etapas vanguardistas en cada escuela, sin incorporar jamás la acepción de van-guardia a la escuela misma. Sino conme-morar, con este vocablo, el momento del primer despliegue de guerrillas y el pri-mer inapto.

Hay, por ejemplo, el momento típico del vanguardismo en París, que debe circunscribirse a los tiempos heroicos de *L'Esprit Nouveau*, cuando sus encues-tas, cándidamente arrebatadas, estaban referidas a la necesidad de incendiar el Louvre. Hay el momento vanguardista de Madrid, que debe circunscribirse tam-bién al momento eclíptico de *Ultra*. Y nada más. En Madrid—como en París—la batalla del gusto nuevo está virtual-mente ganada, porque se está en pose-sión de firmes reductos. La columna avanza normalmente—con otros nom-bres ya: ¡con los suyos!—a través de te-rritorio ocupado. Y los escasos momen-tos *vanguardistas*—violentos—hay que referirlos a las intervenciones, algo con-fusas todavía, del surrealismo en Pa-rís, en Madrid y en Barcelona.

Pero en Barcelona el caso es comple-tamente distinto. Persiste, a través del tiempo y del esfuerzo, la tensión bélica. El *vanguardismo*. Esto, por dos cosas la-mentables. Una, porque paralelamente a la obra crítica, demoledora, ha mar-chado hasta hoy muy lentamente la obra constructiva, creacional. Otra, porque se ha mezclado a esta batalla una repugnante cuestión política. El im-pulso joven de nuestro sector ha postu-lado, ardientemente, un radical aterri-orialismo, una extravasación cordial, un punto de vista universal y superfron-terizo. Esto ha chocado en todo momen-to con una valla de inhibición naciona-lista de recelos egoístas y tristísimas mezquindades. Pero la batalla no está perdida, y es de esperar para muy pron-to la marcha, normal va, por los cami-nos nuevos. Sin guerrillas y sin *vanguar-dismo*.

No hay que decir que, con esta in-terpretación de cosa circunstancial, de que rodeo el *vanguardismo*, como para invectarle vida (ahora que está ya tan estropeado—v perseguido con una villanía inextinguible), su concepto es inapren-sible porque carece de contenido. Es una manera de actuar. Es—diríamos—una crisis de crecimiento.

JOSE MARÍA ALFARO

1. 2. 3 y 4.—Situado en la vertiente de acá, lejos de exploradores, fuerzas de choque y tercios de voluntarios—enton-ces había una excesiva influencia de la guerra—, no he podido nunca identificarme con "vanguardias" de ningún gé-ne-ro. ¿Existir? Ya lo creo que han existi-do, y, como tales, el sacrificio fué su des-tino. ¡Dios los recoja en su santo seno! Algo, quizá mucho—¡quién lo duda!—, representó en su momento, en aquel mo-mento en que iba siendo necesario obs-taculizar bastantes cosas, pero... Toda-vía no es la hora de los peros.

En cuanto a juzgarla desde mi punto de vista político, es bastante difícil dado el apoliticismo en que se enconcharon los vanguardistas. Hoy ya es otra cosa y todo el mundo se abraza a nuevos rumbos.

APARICIO

I.—El modernismo dió a 1907 la ten-tación de la *enquête*. (Entonces se escri-bía *enquête*: en "El Nuevo Mercurio", revista barcelonesa-parisina de Gómez Carrillo.) También se lanzaron alrede-dor cuatro preguntas, idénticas de avi-lez gnoseológica, con palabras análogas. Las respuestas venían, ingeniosas o tor-pes, a enmarañar la cuestión. Se supusie-ron modernistas: los desafíos de Paco Villaespesa, la barbita y los poemas llo-rones de Juan Ramón, la voz fornari-nesca de Canedo, el ir y venir infecundo de Mesa por el Ateneo, o el chaqué impe-able de Antonio Machado, la mirada ardiente y las almas más o menos para-líticas de Pérez de Ayala, los cuellos de pajarita de D. Gregorio Martínez Sierra, etcétera.

Actualmente existe la vanguardia de los bebedores de café en ZAHARA, de los que ascendieron a la terraza de la Telefónica, de los efebos del plastrón de punto... La pederastia imaginativa con-siderada como una undécima Musa a-ve-ha la virginidad de los literatos joven-zuelos. Trata de blancas. Fervor de menores. Estetas—antes—, Vanguardis-tas. Gente muy peligrosa e inocente, echada y perseguida por la Policía.

II.—De ningún modo. Jarnés—por ejemplo—era algo más interesante en sus colaboraciones teatrales con López Rienda. Cuando uno es mayor de edad descubre la flaqueza de nuestros primo-génitos. Todavía me quedo con la gene-ración del 98—esos bárbaros rubios, un poquito latinizados y cristianizados ya para el orden y la melancolía—. En Es-paña viven los hijos de Baroja, cuya ac-ción ahora mismo es aristocrática y re-belde. Pérez Ferrero—v. gr.—fué arreba-dado muchas veces tras de Valle Inclán. Unamuno concibió y creó sin superación presente el programa—*El sepulcro de Don Quijote*—en pro de una nacional y magnífica gesta de alucinados. Los pen-últimos coquetean con "Azorín". Salave-ría acomete. No he visto caer a idolillo, penate, santón, fetiche, tabú ni hombre de ayer al empuje, dentellada, salvazo o coz de los vanguardistas.

III.—Postulado. Es cosa y oficio de pedir. De mendigos y haraganes postu-lantes. Pero pordiosearían y pordia-learon, pues lo alcanzaron todo. Des-pués vino el descanso, la gloria, el limbo en cualquier periódico o revista. Hay una voz suya, de sus días, que rueda en las provincias españolas como aporta-ción mágica y propia: PUTREFACTO. Desconfiad de la originalidad. Horacio lamaba así a los versos del caballero Lucilio.

IV.—Yo—devoción del Soviet—admi-ro y saludo—desde aquí, para siempre—las genialidades, genuinas, genéticas de Giménez Caballero—*hacista*—, al sindi-calismo de Alberti, a José Francisco Pastor, Ledesma Ramos—autoritarios, jerarcas, concentrados.

Lo demás... literatura. Vanguardia.

EDUARDO DE ONTAÑÓN

1) Se ha dado en denominar *van-guardia*, con cierto afán de nomenclatu-ra retórica, a una instintiva disposición de fidelidad con la época. A un paso jo-ven. A un gesto inédito. A la visión, im-prescindiblemente nueva, del que se en-cuentra en medio de un mundo distinto a todo precedente, y con capacidad re-ceptora.

Y lo que es peor. Se ha agrupado la denominación a escritores de bien tintas tendencias, hasta de opuestas atitudes. Sin más ligazón que la de edad y tiempo.

Existe—naturalmente—un formi-dable movimiento joven. Pero no esa es-cie de "troupe" internacional que tie-ne de catalogarse con la calificación. Si una juventud en avanzada, que se al-lanta y quiere penetrar decididamen-te en el telar de los horizontes. Descu-bra el secreto. Traspasar el aire tradicio-nal. Con estricta necesidad de conciliar con los días, también siempre dispues-to a la superación de sí mismos. Con deber de fidelidad. Y este ansia de ex-alto. Y esta sintetización. Y esta p-mura.

3) Ese—nuestro tiempo—me pa-rece su principio fundamental. De él sur-tos todos los postulados posibles. Aun-es necesario apuntar uno como el más elemental e inmediato: la sintetización. Y otro: la velocidad. De ellos sur-tos—ahora—algunos escritores novece-nos. Ejemplo: Azorín, "Superrealismo". Ejemplo: Baroja, a pesar de su som-brío displicente, "El poeta y la princesa, el cabaret, etc.". Aunque por debajo se descubre la lentitud, la placidez, la p-ticidad de su novecentos.

4) Así. Al igual que en la literat-ura. Pero también anónima, sin el mem-bro de la denominación. Que como todo lo que expone a la insinceridad. En p-libertad calificativa. Sin escenario p-picio. Con inquietud. Con espíritu d-mico. Con amplia referencia de la ép-

FRANCISCO VIGHI

Tal vez sea mejor dar noticias de las opiniones. Nada más elocuente que una anécdota. No tengo más remedio que hablar reiteradamente de mí mismo.

En 1918 (o 1919) perpetraba yo mis versos en la inolvidable revista *España*. Allí, Antonio Espina, Guillén, Billa, Lorca, Salinas, Bacarisse, León-Felipe, los prosistas J. Caballero y James.

Un día se me presentó Vando Villar preguntándome si lo que yo escribía era serio o en broma.

—Yo no soy un hombre grave, pero soy un hombre serio—respondí.

—¿Palabra?

—¿Palabra!

—Entonces puede usted colaborar en nuestra revista *Grecia*, próxima a salir en Madrid; porque usted es vanguardista, se lo digo yo.

—¿Palabra?

—¿Palabra!

Y con aquella *credencial*, otorgada por el simpático Vando Villar, y con el vistobueno de Guillermo de Torre, puse mi nombre al de Gerardo Dreger, fias, Domenech, Larrea, Ibaa, Corrales, etc.; firmé manifiestos, tomé parte en veladas tumultuosas y escribí en *Ultra*, *Reflector*, *Tableros* y tantas revistas donde, según Cejador, nos biamos refugiado los tontos de toda la paña.

Pertenezco, pues, a la prehistoria de la vanguardia. Como yo era vanguardista sin saberlo, estaba poco enterado de las características de la escuela o po Supé, sí, que el chileno Huidobro disputaba la patente de invención a los poetas peninsulares; me dijeron que el *ultraísmo* español era hermano del italiano *futurismo* y de los franceses *creacionismo*, *vibracionismo* y *daísmo*, aunque nunca alcancé las relaciones entre estas escuelas y los que ellas profesaban.

Lo que sí me divertía mucho era citar indignaciones, burlas y protes-

(Continúa en la página 15)

LITERATURA NUEVA

Los poetas de Málaga

1.—“Llegué a Málaga... Fué tan grande el consuelo que recibí de la vista de ella, y la fragancia que traía el viento, regañándose por aquellas maravillas nuevas, llenas de toda especie de maravillas y lunones, llenas de azahar y de limón, que me pareció ver un pedruzco de paraíso; porque no hay en toda la redondez de aquel horizonte cosa que delecte los cinco sentidos. Los ojos se deleitan con la vista del mar y tierra, llena de tanta diversidad de árboles hermosísimos; con la vista del sitio de edificios, así de casas particulares como de templos excelsísimos, especialmente la iglesia Mayor, que no se conoce más alegre tiempo en todo lo descuberto. A los oídos deleita con su abundancia la abundancia de los cantos, que, imitándose unos a otros, cesan en todo el día y la noche su deliciosa armonía, con un arte sin igual... Los mantenimientos, abundantes y sustanciosos para el gusto y la salud. El trato de la gente muy apacible, amable y cortésano...”

2.—Este que llega a Málaga, y se abandona voluptuosamente al halago del mar, los árboles, los pajeros, las frutas, el caserio y las gentes, es el escudero Marcos Obregon. Viene de Castilla, y es probable que, de conocer el texto, habría expresado su gozo y sorpresa de un modo que no esperaba tanto—y seguramente esperaba mucho—, con estas palabras de José Bergamín: “La había llamado para poder negar a verla. La había visto para no poder volverla a soñar.” El mismo Bergamín que inicia el verso de aquel razonamiento alarístico, en una de esas especialísimas preguntas que son, paradójicamente, el reírse de toda evidencia: “¿Málaga existe?” Los cinco sentidos, a una, de un modo en favor de la realidad, por el experimentado ya, de un sueño, precisamente delicioso porque está hecho de elementos reales, asequibles y aprobados.

En qué lugar de Andalucía seduce a la nuda Naturaleza como en Málaga, aliviada casi de piedras trabadas por el hombre?... El hombre mismo, llamado por la mano de un viento que recogió la sal de muchos mares y el acencho de muchas hablas, es fruto del medio natural, haciendo resumir que se ideó pensando en las naturas malagueñas esa linda pondeción popular que canoniza el “brazo de mar” como cifra de gentileza, alegría, claridad, franqueza y fresca juventud. Bajo aspecto de júbilo y abierto, el brazo de mar se ofrece a Málaga al viajero de nuestra Poesía. Castaña queda en el paisaje histórico, y sus recuerdos tonifican la sangre de toda la conciencia de artista español. Pero la vida es caminar de continuo, y al dar en los azahares, los limones y las esencias de Málaga, la inspiración de la poesía actual cobra la molición de una actualidad nueva, que contribuye a explicar, sin duda, un fenómeno tanto significativo de la Literatura joven: el desahucio de su eje—sobre todo, en la poesía—, del centro a la periferia: de la meseta al litoral. La generación del 27 y Ramón Gómez de la Serna son poetas literarios de tierra adentro. Hoy la costa recaba de las olas, para hacer oír, voz, gracia e ímpetu.

3.—En función de los poetas jóvenes malagueños, no cabe hablar, estrictamente, de invención, sino de hallazgo. No tenían por qué inventar mucho, toda vez que la gran Andalucía poética está—como tantas otras zonas de la Geografía y de la sensibilidad—en Juan Ramón Jiménez. Luego, en José Moreno Villa, en Federico García Lorca, en Rafael Alberti. El reciente grupo malagueño debe bastante al magisterio ejercido—no siempre a través de la letra impresa—por José Moreno Villa, nacido allá, y por Federico García Lorca, paisano también—por granadino—en el común país de la caña de azúcar y el pico nevado. (Otra cosa: ¿verdad que

grafía y de la sensibilidad—en Juan Ramón Jiménez. Luego, en José Moreno Villa, en Federico García Lorca, en Rafael Alberti. El reciente grupo malagueño debe bastante al magisterio ejercido—no siempre a través de la letra impresa—por José Moreno Villa, nacido allá, y por Federico García Lorca, paisano también—por granadino—en el común país de la caña de azúcar y el pico nevado. (Otra cosa: ¿verdad que



en el García Lorca del primer tiempo se notan luces y bichos de Salvador Rueda?) Natural fusión de afectos personales refuerza la decisiva influencia ejercida por García Lorca: en el José María Souvirón, de “Gárgola”, por ejemplo, y en el Emilio Prados, de tan fina poesía. Paisaje, fauna y flora, tipo de imagen, gusto por la antítesis, una cierta y buscada infantilidad en el percibir o el expresar, marcan la filiación:

Cielo gris.
Suelo rojo.
De un olivo a otro,
rueda el tordo.

En la tarde hay un sapo,
de ceniza y de oro.

Suelo gris.
Cielo rojo.

Quedó la luna enredada
en el olivar.
Quedó la luna olvidada.

(Emilio Prados. “Tiempo”).

El aire de familia es patente. ¿Y no vendrá, por cierto, batiendo siglos—Giménez Caballero lo ha sabido ver—de aquellos poetas de Alandalus, a que Emilio García Gómez nos acaba de acercar? No es forzado, *verbigratia*, este paralelismo:

Un brazo de la noche
entra por mi ventana.

Un gran brazo moreno
con pulseras de agua.

Sobre un cristal azul
jugaba al río mi alma...

(Federico García Lorca. “Canciones”).

... Junto a un recodo del río, pasé la noche en la deliciosa compañía de una doncella, cuyos brazaletes semejan las curvas de la corriente...

(Almotamid, rey de Sevilla.)

Parecerse no es, en modo alguno, disminuirse, sino afirmarse en la casta. Los poetas de Málaga—puesto que ellos constituyen la razón inmediata de este artículo—enriquecen su abolengo con enlaces y transfusión de otras sangres: Pedro Salinas, Jorge Guillén, acusan su presencia en los últimos frutos del grupo: de Souvirón, delicadamente conceptual, en “Conjunto”, a Manuel Altolaguirre, que impregna las “Poesías” de

los flamantes cuadernos en alquitaras esencias de neosentimentalismo. ¿por encima de todo contacto, prolonga la línea, gracias a la sustentación y la propia personalidad.

4.—Por el hilo de estas consideraciones se han deslizado ya algunos nombres de estos poetas malagueños: José María Souvirón, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre... Es preciso insertar otro: José María Hinojosa. (Y no olvidemos un novel: José A. Muñoz Rojas, el de versos de retorno.) Muy jóvenes todavía aún; pero en trance inequívoco de emancipación, según lo abona, respectivamente, el tanteo de distintos caminos. Cada cual busca el suyo, especificando rumbos. Ya no necesitan, realmente, de los alientos que a todos dió a la revista “Litoral”, iniciada en noviembre de 1926, con Editorial aneja. El animador fue Emilio Prados—poeta que madura en “Vuelta”—, dueño de la imprenta “Sur”, que acusó una mano amorosa y solista. La tipografía mandó mucho en el grupo, derivando de un amor por las publicaciones bien impresas y aderezadas, que es sobremodera característica de esta hora. (Aquí también el ejemplo y el precedente de Juan Ramón Jiménez.) Se explica, por tanto, el reconocimiento expreso—véase el número de homenaje a Góngora—de la colaboración tipográfica prestada por Joaquín Padín, José Andrade y Francisco Domínguez. De manera que, como el verso o la prosa, también tienen su autor proclamado, los aciertos del papel, el uso de letra, composición, color y cadencia de las cubiertas, etc. Colaboradores fueron asimismo de la revista pintores, dibujantes y músicos de significación afín, testimoniando, más que la penetración, la correspondencia de influjos líricos, plásticos, musicales, en la sensibilidad actual. No debían estar ausentes—y no lo están, de la colección de “Litoral”—Pablo Picasso, Manuel de Falla, andaluces universales los dos. Siguen otros nombres que valen por otros tantos datos para la cabal definición del conjunto: Juan Gris, Benjamín Palencia, Ucelay, Dalí, Manuel Angeles, Cosío, Halter, Gustavo Durán, Peinado, Fogores, Gregorio Prieto... No todos andaluces, ni tenían por qué serlo. Como a la vez colaboran en “Litoral” escritores de cualquier naturaleza. La más grave negación de Andalucía sería confinarla, excluirla de los contactos e influencias



que históricamente la fueron labrando. Los suplementos de “Litoral” atraen y lanzan obras—aparte las de sus propulsores y adictos inmediatos—de Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Josefina de la Torre y Fernando Villalón. Tierra franca siempre esta de Andalucía: de Málaga, abierta de par en par.

5.—Sí: el tiempo poeta que es Emilio Prados en “Tiempo” y en “Canciones

del farero”, madura en “Vuelta”. Se ve que las palabras responden al reclamo de la emoción propuesta, con vuelo rápido y canto propio. Versos del poeta mismo, pueden acaso servirnos ahora para expresar el avance conseguido:

Cobra valer el gesto;
levántase la forma,
mientras pule el modelo
sus últimos compases;
ligase el albedrío
al timón del acierto,
y el vuelo al fin trazado
suelta su pluma al aire.

Planea la inspiración de Prados sobre el campo del que precisamente despegó ya José María Hinojosa, solicitado por el horizonte que sirve de barra al mundo oscuro donde todas las cosas eluden su presencia física, corpórea, para proyectarse, abstraídas por el sueño o el recuerdo, en sombras alusivas. Poeta de la evocación y la reminiscencia, flirtea con el superrealismo, en cuanto los superrealistas gustan de sondear bajos fondos del alma y del almario. Pero los libros de este poeta—un poco pasmado todavía ante las complejidades que enrevés—, componen una línea sin dislocación notable: ascendente, pero continúa: “Poema del campo”, “Poesía de perfil”, “La rosa de los vientos”, “Orillas de la luz”... De este último libro—¡qué bellamente titulado!—procede la composición “Anatomía de un momento”:

Pasa por mi memoria
suspendida en el aire,
sólo un rumor de hojas
perdido entre los árboles.

Mira esta lupa negra
que divide los cuerpos
y me enseña las venas
de tu costado izquierdo.

Una lluvia muy fina
humedece el aliento
y empañó las venillas
llenas de sal y fuego.

Pasan por mi memoria
las ramas de los árboles
con un rumor de hojas
y de ríos de sangre...

Frisa ya en la maestría Manuel Altolaguirre, que cubrió con “Las islas invitadas” y “Ejemplo”, las etapas que le han situado sobre la eminente cima de sus composiciones más recientes. Las da a conocer en los cuadernos antes aludidos: simpática empresa, acometida por nuestro poeta, para patentizar, mediante expresiva Antología, las relaciones profundas de clásicos y modernos. Lo creado fertiliza lo recibido, y en el hondo acorde sentimental—característico de Altolaguirre—, vibra la emoción de un mundo, bien puntualizado, pero que se transfigura—como esta ciudad, blanca y marinera, del Sur—en puro lugar poético:

Yo y la luz te inventamos,
ciudad que ahora en un alba
de fantasía y de sol
naces al mundo:
ciudad aun imprecisa,
con sangre, luz y ensueño
en sus blancas fachadas.

No sé qué madrugada
de poesía naciente
sobre los edificios voy dejando,
ni qué sol mañana
ilumina la vega, el mar, las calles,
interiores de mí.
Hemos cambiado
mundo y yo nuestras luces.
Mundo y yo hemos cambiado.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

LIBRERÍA GUTENBERG

PLAZA SANTA ANA, 13.—MADRID

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

ESCRITORES NORDICOS DE ESPAÑA

Wenceslao Fernández Flórez

Wenceslao Fernández Flórez es, indudablemente, un escritor muy simpático. No es posible resistir el encanto de sus volúmenes de novelas cortas y ensayos humorísticos "Las gafas del diablo", "El espejo irónico", "Visiones de neurastenia". En ellas ironía y sentimiento se funden y engendran un humorismo particular. Particular, al menos para España. Porque esta tierra eminente pasional es poco apta —la observación es de Unamuno— para incubar la ironía, más propia de las razas serenas como la griega. ¡Figurémonos, después de esto, la ironía complicada de su sentimiento!

En Fernández Flórez falta todo tono pasional. Y faltan hasta las cualidades —cualidades que pueden llamarse negativas— que Ortega y Gasset —el último en el orden del tiempo entre los estudiosos del fenómeno España— imputa a sus connacionales, o sea la intransigencia y el rencor contra la vida. En él encontramos, en lugar de eso, la gracia y delicadeza del sentimiento, un deseo de vida serena, un vasto empeño de cordialidad humana, cualidades que hacen recordar a Dickens o a Daudet. Su ironía se vela frecuente-



Wenceslao Fernández Flórez

mente de piedad, como en Anatole France. Solamente que en Anatole France la ironía, más que brotar del corazón parece engendrarse en el cerebro, porque él no es en el fondo más que un elegante racionalista.

Aunque el humorismo de Flórez no esté realmente vacío, sin embargo no se puede decir que se exprese en vista de cualquier cosa que le trascienda. Fernández Flórez no es otra cosa que un humorista, un humorista profundo, no epidérmico como un Julio Camba. Un escritor agradable y placentero en realidad. Porque ello está en su naturaleza y porque le agrada así. Sólo que sintiéndose inclinado a la bondad, al sentimiento, aprovecha la ocasión que le da su gran vena humorística para ironizar sobre los vicios y las culpas de la vida y para sembrar de paso ciertas prédicas de bien. Pero este evangelismo suyo, o mejor dicho, esta pedagogía, es ligero, delicado, brota discretamente aquí y allá en breves notas intercaladas entre los relatos o ensayos humorísticos, no es el pedagogismo pesado y de dómine en el cual Pérez de Ayala insiste largamente a veces y hace naufragar aquello que de lírico y de estilista admirable hay en él.

El humorismo de Fernández Flórez es, pues, un producto especial que tiene escasa afinidad con el humorismo español, mixto de bufonada y sarcasmo, y del cual

el mejor representante actual es Gómez de la Serna. Frecuentemente el humorismo en nuestro autor pierde la limpidez de la visión, la verosimilitud en los detalles, se enturbia, se deforma, llegando a ser frecuentemente caricaturesco —y esto es, para mí, una concesión que Flórez hace al espíritu del país, más inclinado a forzar las tintas que no a atenuarlas, más inducido a violentar las líneas que no a endulzarlas. Siempre por aquella bendita capacidad pasional que volvemos a encontrar expresada en todas partes, tanto en el arte como en la vida. O acaso esta deformación caricaturesca que se encuentra sobre todo en "Espejo irónico" y que alcanza a veces la zona en que reina la hipérbole, será como el camino de la "portuguesa", o sea de la ampliación hipérbola propia de los portugueses, si se quiere, o se cree que Flórez, como gallego hijo de la región española más afín espiritualmente a Portugal que a España, deba participar algo en aquella naturaleza fantástica.

La ironía en Fernández Flórez se ejerce a veces sobre temas y motivos universales, humanos. Otras se restringe al ambiente y a los usos españoles. Sus irónicas descripciones de tipos, lugares y tradiciones recuerdan entonces Larra, un Larra mucho más riante, un Larra no desarraigado de su país, en armonía de espíritu con el ambiente español.

De estos ensayos y relatos humorísticos Fernández Flórez ha pasado a ejercitar su crítica irónica sobre temas más vastos y complejos. Así nos ha dado algunas novelas; una de ellas, "Las siete columnas"—premio nacional de literatura—, tuvo gran éxito. En estas obras el escritor pierde un poco aquella gracia sentimental, entre escéptica e ingenua, que se admira en sus relatos. Las novelas recuerdan entonces, en el desfogarse de la fantasía, en la genialidad de la construcción, las novelas de Wells. Pero de vez en vez se enriquecen en fantasía tanto cuanto se empobrecen en el poder emocional; naturalmente, no por otra cosa, sino porque la construcción mucho más vasta conserva mal aquel residuo subjetivo del humorismo de Fernández Flórez, el sentimiento.

Como puesta en situación y como fantasía, la novela mencionada es acaso la mejor. Las siete columnas serían los siete pecados mortales a los cuales en la ética de la novela les es confiada nada menos que la misión de sostener y soportar el mundo. En vez de eso, cuando el demonio, cediendo a las plegarias de un anacoreta, se decide a retirarles de la circulación, cada cosa comienza a andar de través y poco a poco la vida pierde todo interés y encanto. Sobre la tierra, libre, al fin, de los pecados mortales, se extiende como un interminable sudario de tristeza, como una estepa infinita de desolación y desesperanza. La novela está después salpicada de algunos relatos que no tienen verdadera relación con la trama, pero que Flórez inserta para dar mayor vivacidad a la narración. Otro rasgo típico en él es el de hacer aparecer a veces en las novelas y cuentos a fantasmas, rasgo este úl-

timo que se explica con la naturaleza de gallego de Flórez, español de la región más rica en mitos y leyendas, más ansiosa de sobrenatural.

Con "Relato inmoral", que es su novela más reciente, Fernández Flórez vuelve a ser lo que era en su origen, un ironista, un disecador irónico de la vida y los usos españoles. Sin embargo, esta vez apunta una tesis en la novela, y una tesis muy escabrosa. Anselmo Varona, o sea el protagonista de "Relato inmoral", acusa y nota en los españoles rasgos que entran en el cuadro de la teoría freudiana de las neurosis y son el fruto de un extenso "refoulement" sexual en consecuencia de la rígida y tradicional moral católica que ha pesado durante siglos sobre el país, con su corolario nefasto de la castidad y del pecado. Como se ve, estamos en pleno freudismo.

La tesis de la novela puede parecer discutible, puede parecer hasta una "bou-tade" de pésimo gusto, pero es un hecho evidente que la psiquis española acusa verdaderamente turbaciones nerviosas y que la subconsciencia de aquel pueblo —como ya hice observar antes de tratar de Flórez, en un ensayo mío sobre Hoyos y Vinent— es la más dramática y desconcertante de todas. Bastaría para comprobarlo las violencias de los conquistadores en el pasado, el realismo alucinante en arte, la torería.

Todas son cosas que se enlazan mucho más de lo que parece a la sexuali-

dad, al apetito sexual, del cual son probablemente una desviación o deformación.

De todos modos, se acepten o no estas ideas expresas y subentendidas en "Relato inmoral", es necesario reconocer que Fernández Flórez ha escrito la novela con pureza de intenciones, porque el escritor será todo menos licencioso o pornográfico, como un "Caballero Audaz" o un Felipe Trigo, por ejemplos. Si él ha dejado llevar por la publicación de esta novela ha sido sólo porque ha querido meter el dedo en la que considera llaga nacional, la sed reprimida de amor, la cual engendra el "piropo" y otros delatados aún peores. Todo hombre que crea que el patriotismo debe ser ciego, sordo a los males y a las vergüenzas de su país, no podrá más que darle razón a su civismo.

Con "Relato inmoral" Fernández Flórez se anuncia finalmente como un Anatole France de España, menos cerebral y más cordial, pero también teniendo muchos puntos de común con el celebrado escritor francés. Son la agudeza del estilo, el amable escepticismo, la serenidad, la delicadeza del sentimiento, que le ha valido, a Flórez, juzgar sin asperezas, una tierra bastante áspera —espiritualmente—, juzgar desapasionadamente un país todo pasión, ironizar sobre hombres y cosas velando la propia ironía con indulgencia y bondad.

PIETRO PILLEPICH

Fiume (Italia).

Un libro sobre Jovellanos

He aquí una figura que se yergue atalaya en la perspectiva del mundo, actualizada por el resorte de su gran talento, segura de mirar todavía mucho tiempo por encima del hombro de los siglos... ¡Jovellanos! ¿Quién fué? ¿Qué hizo? Yo estoy agradecido a la asesoría casual que tuvo el feliz acierto de sugerirme la idea de hacer un sumumujo en ese claro mar de ciencia que creó el gigante esfuerzo de Jovellanos, mar de ciencia en cuyo fondo se ven, como raras perlas, esas raras virtudes que por su aliento poderoso son capaces de mover, ensanchándolas, las riberas de la Historia. Me ha sido recomendada en buen hora la lectura de las obras escogidas de Jovellanos, reunidas en un volumen recientemente dado a la publicidad por la Biblioteca de Filósofos Españoles, que dirige D. Eduardo Ovejero Maury. Es precisamente el señor Ovejero el seleccionador de las obras que componen este volumen y quien pone a su frente un prólogo, bosquejo de noticias, hervidero de sugerencias, ya que en él se epitoniza ponderadamente la vida y la obra del gran patrio gijonés. Como asturiano, irremisiblemente apasionado que soy, tiene Jovellanos toda mi admiración. Como poeta, si yo fuera el dejado llevar de las nobles exaltaciones, me habría llegado la hora. ¡Qué lástima no ser más que un incauto lector asturiano que no le preocupa nada el disimulo de su acaso desmesurado apasionamiento!

En el homenaje a "Clarín", efectuado en el Ateneo de Madrid, Andrés González Blanco dijo: *En Asturias no hay espíritu...* Yo, joven observador, recién llegado de Asturias, me quedé pensando, remiso a creer en aquella rotunda afirmación, dicha con cortante tonillo increpador. Muchas veces, a lo largo de los años, me ha abordado el recuerdo: *En Asturias no hay espíritu...* Y he pensado: Si en Asturias no hay espíritu será porque lo habrán derrochado los hombres, manirroto, que Asturias dió a la Ciencia, al Arte, a la Poesía... Esos discursos de Jovellanos desplegados en todas las Academias, esos cuadros de Pidal, gala de todas las Exposiciones, esos versos de Campoamor..., que serán malos, pero

aun no se han olvidado. Sólo con "Clarín" Eo y el Nalón del espíritu, se han hinchado derramarse por el mundo; así nada de extra tendría que a fuerza de tanta prodigalidad Asturias se quedara seca. Y, sin embargo, "Clarín" no tiene una estatua en Asturias. ¡Vergüenza! ¿Pensaba en esto González Blanco cuando en la célebre noche ateneísta dijo: *En Asturias no hay espíritu...* Que bien dudado quería decir: *Asturias no sabe honrar sus hijos inmortales...*

Jovellanos: carácter indomable, genio investigador, varonil rostro amundiano, eminente sembrador de sabiduría, estudiante de curso terminable, concienzudo explorador de la Historia, en cuyos ámbitos, aun en los más remotos, han resonado sus pasos que concentran toda su belicidad en perseguir la Verdad, Justicia, la Belleza... Jovellanos: maestro, Amundsen del mundo de las letras; él ha puesto en remoción las legislaciones, la economía, la magistratura, la política, el arte de su tiempo. A través de este libro compuesto con mejores discursos, vemos al insigne ideólogo gijonés bogando en el mar de la Historia, tratando con su pluralidad de rumbos la rosa de los vientos, descubriendo el paso del norte del polo norte de las ideas y sospechamos emocionados su eminente desemboque en el horizonte preadamita...

Un buen elogio de Jovellanos sería leerlo si uno fuera poeta extender a su espaldado el marco literario en consonancia con su figura el marco en cuyo fondo se adivinarian las celadas del genio labrando en la cantera de la Eternidad imágenes bañadas de inspiración, ronadas de acierto, esmaltadas con burguesidades de arte, engrecadas con arabescos, y los trazos de intuición y maravilla, donde hacer su nido la más fina gracia espiritual.

Jovellanos: carácter indomable cuando vencen las seducciones de la corte; genio investigador cuando rastrea el origen de las

(Continúa en la pág. 15)

Gaceta Sefardi

Sefarat, tierra de promisión

IV

Paseo por el Toledo judío

I

Hay varias antiguas capitales españolas que conservan ruinas de su judería. Las que poseen los barrios judíos más interesantes, desde el punto de vista estético, son Sevilla y Córdoba. Pero para visitar esas juderías hay que dar unos pasos muy sentimentales, pues los restos son tal que se ofrecen únicamente a la observación apasionada; al espíritu soñador; la cosecha arqueológica efectiva es escasa.

Opuestas son las condiciones en las que se encuentra la judería de Toledo. Desde el punto de vista pintoresco es fea, pues los respectivos monumentos están a veces en medio de un desierto yermo, originado por el fanatismo destructor de los siglos pasados; su ambiente carece de dulzura y de suavidad; duro y cruel, libre de todo romanticismo de ruina, atrae sólo al visitante que viene dispuesto a enfrentarse con la Historia. Sobre Toledo se desencadenaron las tempestades de todas las pasiones. En las ruinas de Toledo no lee el soñador, sino el fisonomista de ciudades, el psicólogo de la Historia. Lo mismo que en toda la ciudad no se expresa en su judería el encanto de un país espiritual.



Toledo, por A. Lhote

El Toledo histórico (Sevilla, Córdoba, etc.), sino material y sistemáticamente el efecto de las fuerzas positivas y negativas de la humanidad. Morfológicamente se amoldó el cuerpo de la judería de Toledo a la máxima estupidez lo mismo que al más sublime genio humano.

Por eso elegimos la judería toledana para hacer un boceto que sirva de ejemplo cuando

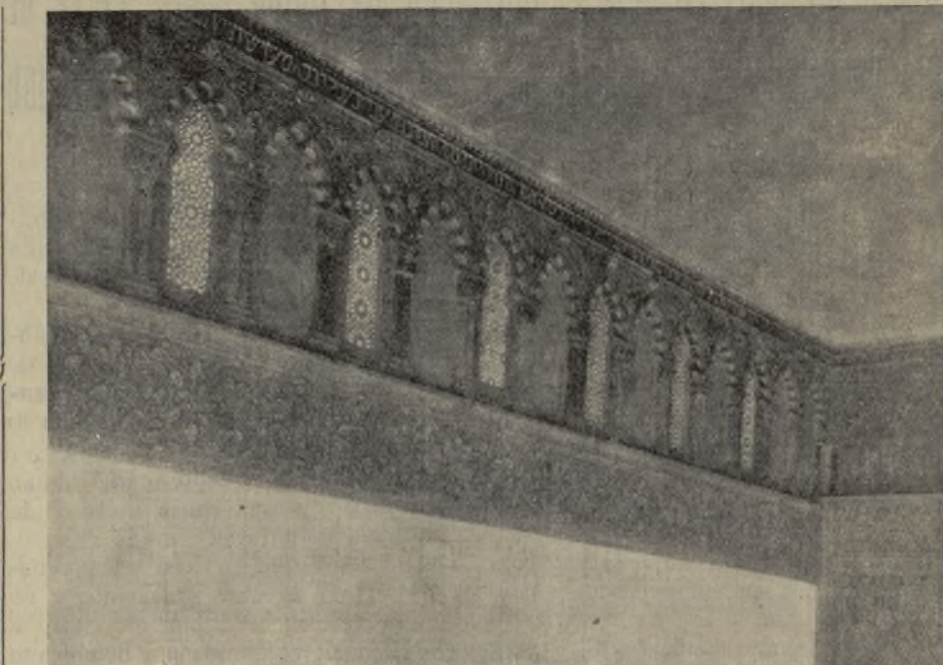
los sefarditas del mundo nos preguntan: ¿Qué cara tienen las juderías españolas ahora, cuatrocientos cincuenta años después de que nosotros tuvimos que abandonarlas?

Con excepción de lápidas mortuorias—sobre las que se conservan en el Museo Arqueológico de Toledo hablaremos al final de este trabajo—no ha quedado ningún monumento de los primeros diez siglos cristianos. El siglo XI termina con un acontecimiento decisivo para el destino de los judíos de Toledo. En 1086 reconquista Alfonso VI de los moros la ciudad de los concilios eclesiásticos para la España cristiana. Entonces florecía la aljama judía de Toledo, después de haber sido favorecida por sus hermanos semitas, los musulmanes. Se calcula el número de los judíos que vivían entonces en Toledo en unos 12.000. Una señal típica para la intensidad de la cultura judía de aquella época es el hecho de que en el mismo año de la reconquista de Toledo por Alfonso VI nace en esta ciudad Jehuda Halevi, el príncipe-poeta judío, uno de los más sublimes genios de Israel.

Pero tras desgraciadas luchas contra los almorávides en Zalac y Ucles, en las que lucharon judíos en el lado cristiano, incita en mayo del año 1108 Bernardo, arzobispo de Toledo, a extinguir al menos los semitas judíos y a demoler sus barrios. La judería toledana, incluso sus templos, es completamente devastada y en las horribles matanzas encuentra también la muerte Salomón ibn Farrisol, al que dedicó Jehuda Halevi fervientes canciones.

Alfonso VIII es el primero que permite la edificación de una sinagoga, y ésta es el monumento más antiguo bien conservado de la historia de los judíos toledanos.

Como Roma está construido Toledo sobre siete colinas, cuyo conjunto se asemeja, a vista de pájaro, a la concha de una tortuga gigantesca que el Tajo encierra por tres lados. Ya en el siglo XII poseía dos juderías. La más pequeña, *Alcana*, situada en el centro de la



Sinagoga del Tránsito.—Detalle del interior.

capital, próxima a la catedral, ha desaparecido casi por completo. Las primeras devastaciones las hizo allí, persiguiendo sus intereses egoístas, el bastardo Enrique de Trastámara. Un arco humilde al final de la calle del Hombre de Palo abre paso a una calle en la que se lee el letrero: Calle de la Sinagoga. Pero se está de acuerdo que aquí no hubo jamás una sinagoga, sino una Academia talmúdica, erigida bajo Alfonso VII por el Rabi Meir ibn Migash de Lucena, con ayuda del consejero judío del rey: Nassi (príncipe) Jehuda ibn Esra (nombrado en 1149), para sustituir las Academias demolidas de Sevilla y de Lucena; o la llamada "Rosch-Jeschiba", que fundó en Toledo el Rabi alemán Ascher hen Jechiel (Rosch) en el año 1305.

Al final de la calle de la Sinagoga está el solar de San Ginés, muy conocido por empezar allí las célebres cuevas de Hércules. Hay arqueólogos que pretenden que en este solar estuvo, antes de erigirse la iglesia, la primera y más grande sinagoga toledana. En efecto, acusan los vestigios de los cimientos una estructura típica de templo judío.

Desembocan a la plaza de San Ginés el Callejón de la Sal y la Cuesta de la Sal, nombre muy significativo de calle judía que se encuentra en varias juderías españolas. El Callejón de la Sal es muy estrecho y tortuoso; todas sus casas tienen sótanos o cuevas.

Nuestro paseo principal lo dedicamos a *Castilla*, el barrio grande judío que ocupa los cerros del SO. de la concha de tortuga. Entramos en este territorio por la calle Santo Tomé. Frente a la iglesia del mismo nombre serpentea el Callejón de los Bodegones. Este callejón representa el único bien conservado de la judería. Las fachadas de las pequeñas y estrechas casas fueron renovadas en el siglo XVII, pero cimientos y construcción interior de las viviendas están casi sin tocar. La estrechez de los cuartos, las bóvedas del sótano y el hecho de que el callejón quedó ileso en la demolición general, parecen indicar que aquí vivieron pequeños mercaderes, en cuyas casas no se encontraban riquezas. Tras un recodo muy pronunciado se abre el callejón hacia una plaza silenciosa, sombreada por hermosos castaños, la plaza de Valdecaleros. La casa número 3 de esta plaza adquirió una celebridad triste. Aquí vivió en el año 1490, dos años antes de la expulsión de los judíos, el "marrano" Benito García, en cuyo morral fué encontrada una hostia y que luego fué acusado de haber dado muerte al más tarde llamado Santo Niño de la Guardia; un proceso en el que se trabajó con actas y documentos falsos y que trajo sobre los judíos españoles indescriptible desgracia.

Regresamos por el mismo Callejón de los Bodegones, atravesamos la calle de Santo Tomé y entramos en la Travesía del mismo nombre. Aquí se encuentra, presa entre dos casas grandes, una muy estrecha, cubierta de ornamentos. El pueblo cuenta que aquí habitó el "kabalista" y "hechicero" Honain, un sabio judío que vivió bajo Alfonso el Sabio y que consiguió, según cuentan, reunir en Toledo todas las palomas de España en un día.

Pasamos por una fila de palacios muy deteriorados hasta la extrema punta suroeste de la ciudad, donde termina en un ancho rodadero sobre el Tajo el paseo de San Cristóbal. Aquí se descubrió, hace años, los fundamentos del observatorio astronómico (y por desgracia los volvieron a tapar) que Alfonso el Sabio, el gran amigo de los judíos y generoso mecenas de las ciencias hebraicas mandó erigir en este

sitio. Jehuda bar Mose ben Mosca y R. Isaac ibn Zakut Metolitolah fueron los astrónomos que trabajaron aquí, y juntos con el cantor de la sinagoga, hoy Santa María la Blanca, Isaac ibn Cid, compusieron las llamadas tablas alfonsinas, cuyos resultados estuvieron vigentes durante toda la Edad Media.

Próximo de allí enseñan una casa grande, que pertenece hoy al meteorólogo señor Rey Pastor, y que en la leyenda cristiana es conocida bajo el nombre sangriento del Palacio de la "noche toledana". Este edificio fué construido sobre los fundamentos del palacio en el que vivió "la Fermosa", una de las numerosas reinas, sin coronar, judías de España. Con ella pasó Alfonso VIII, abandonando a su esposa, Leonor de Inglaterra, siete años en completo aislamiento. Cuando los musulmanes, bajo Almanzor, tras la victoria de Alarcos, sitiaron Toledo, penetró el pueblo, que veía en esta derrota el castigo de Dios por los amores pecaminosos del Rey, en el palacio, lo destruyó y mató su bella dueña... Ante la puerta está sentada una joven toledana de ojos grandes y negros, negro el cabello, la tez morena. Borda y sigue con su mirada melancólica al forastero...

Bajamos al paseo del Tránsito, situado sobre el río. Al final de esta colina, eternamente bañada en sol, está la llamada Sinagoga del Tránsito. Ya Alfonso el Sabio, inducido por su consejero Isaac de la Meleha, tuvo la intención de permitir a los judíos la edificación de una sinagoga rica. Pedro el Cruel realizó la idea. Su tesorero, Samuel Halevi Abulafia, representante de la aristocracia judía de Toledo, dió grandes sumas para su construcción, que dirigió Rabi Don Meir Abdeli (1357). El magnífico artesonado, llevado por diez vigas, tuvo incrustaciones de placas de oro y nácar. Alrededor de las cuatro paredes corren dos cenefas con textos de salmos, escritos en letras hebreas muy decorativas. Toda la yesería artística de la sinagoga tuvo primitivamente vivos colores. Hoy ha empalidecido el colorido. A los dos lados del ricamente adornado arco, tras del que se abría el sagrario, se encuentran dos tablas que describen la historia del edificio. Inmediatamente delante de donde estuvo el altar hay un cuadro en el suelo, donde aun se conservan los azulejos primitivos de casi seiscientos años... Es una tarde de sábado. Silenciosamente rezamos la oración del "Mincha"...

A mano derecha, en lo alto, se conserva la galería de mujeres, cuyas vigas están talladas con singular variedad, como para distraer a las que rezaban tras rejas estrechas.

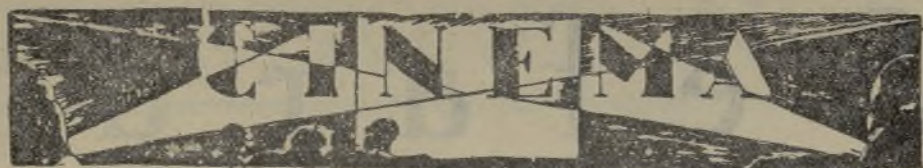
Hoy día la sinagoga está bañada en claridad; primitivamente no recibía otra luz que la que dejaban penetrar los ajimeces. En esa semioscuridad sería misterioso y magnífico el efecto de las telas orientales, del oro y de las piedras preciosas.

El Tajo está a pocos pasos de la sinagoga. El agua, eternamente en fuga, recordaría al que rezaba en el templo la fugacidad del mundo. El murmullo del río, que penetra suavemente en la casa de Dios, acompañaba la oración con melodías cósmicas. La mayoría de las sinagogas antiguas están situadas en las proximidades de un río. El agua afluyente es para el judío "kabalista" símbolo de la gracia de Dios que le bendice; el agua que se aleja tiene para él el poder de arrastrar con su corriente los pecados cometidos. El que reza en el templo está unido a la misericordia que enriquece y purifica.

MEDINA ASARA



Callejón de los Bodegones.—(Toledo) Judería.



Discurso pronunciado ante el micrófono de Unión Radio, el 12 de junio de 1930, por el Excmo. Sr. Ministro de Trabajo y Previsión

El Gobierno de S. M., a instancia de un selecto grupo de personalidades, al frente de las cuales figura el patriarca del periodismo don José Francos Rodríguez, ha concedido, carácter oficial, a propuesta del ministro de Trabajo y Previsión, al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Al hacerlo así ha subrayado que no se trata en este caso, a juicio del Gobierno, de un Congreso mas, sino de una Asamblea llamada a intentar resolver problemas de singular importancia por su finalidad, por sus componentes y por el tema clave que va a estudiar.

De algún tiempo a esta parte, y por fortuna, España empieza a darse plena cuenta del valor del cine como instrumento de progreso, y soy testigo de que elementos valiosísimos, principalmente jóvenes, y a tono por tanto con la vitalidad y modernidad del llamado séptimo arte, se afanan por ganar el tiempo perdido en incorporar a nuestro país al febril movimiento universal de superación de técnicas cinematográficas, de inteligencias con miras a la producción y difusión y de despertar las conciencias a la luz de un nuevo astro de progreso humano.

Así destacan la labor de nuestro Cineclub bajo la experta dirección de Giménez Cabañero, la colaboración con el Instituto de Roma, los intentos loables de producción propia y de extensión de

respectivas vidas nacionales han iluminado con tonalidades diversas, por cada uno libremente aceptadas, los solares de las patrias amigas, hermanas.

Este Congreso es de paz; quiere fundir los anhelos e intereses comunes de esos pueblos para participar, cumpliendo deberes de ideales coincidentes, en la cruzada por la depuración del cine.

No es Congreso ideado *contra* nadie, sino *a favor* de una causa noble y de cooperación voluntaria.

Quisiéramos que sirviera para conocernos mejor; de visu y de trato y no de mera referencia o por cita, tantas veces vacía de contenido por demasiado elogiosa y hasta adulatoria, y que, uniéndonos en razonables y razonados convencimientos, alcanzara a situar, a unos y otros, ante los hondos, complejos y palpantes problemas que el cine plantea.

No me corresponde ni cantar un himno al cine ni, por el contrario, contribuir a la crítica negativa del mismo, ya más acentuada de lo justo.

La opinión ha entrado tan de lleno en el mundo de la pantalla que siente, piensa y se conduce influida por el cine y acaso sin darse de ello perfecta cuenta y todavía, y esto es lo más lamentable, la mayoría de las gentes consideran al cine como simple medio de recreo.

El simple recreo no es censurable si

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

LIBRERÍA EDITORIAL REUS
PRECIADOS, 6.—MADRID

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

la cultura y la manifiesta intensidad de la preocupación por el asunto.

Todo ello espera el Gobierno que cristalice en nueva etapa de avance hispano y americano de habla española hacia el cine depurado, merced al Congreso en preparación.

Congreso Hispanoamericano... Hispano-América..., término aceptable, convencionalmente, a condición de que demos por supuesto lo que nuestros corazones sienten como fórmula de expresión fraterna, de hermanos mayores de edad, en madurez de vidas enlazadas, en su ascendencia, por un algo animico y sagrado; pero hermanos que actúan en plenitud de soberana civilidad, con respectivas orientaciones peculiares que mutuamente han de respetarse y reconocerse. Fácil es delimitar, aun en su sentido histórico, el concepto español, incluso el hispánico y grave error lo constituye, con peligro de confusiones perturbadoras, querer abarcar en la palabra América, como en un todo homogéneo, al conjunto de naciones de la dilatada extensión americana, en la que millones de seres se agrupan en núcleos nacionales de acusada diferenciación.

Con sus características, comunes o diferenciales, es de esperar y de desear que acudan al llamamiento de España, bien seguras de que ni aun en el idioma, denominador común, hemos de olvidar las direcciones irradiantes de un tronco común que la evolución de las

está sometido a peso y medida; pero los grandes instrumentos de progreso, y el cine lo es en grado eminente, no los ha conquistado la civilización para que los hilipidemos sin fruto o para que los usemos como los niños usan los aros o las muñecas.

Hora es ya de que salvemos al cine del pecado de frívola espectacularidad; de que dejemos de ser asesinos del tiempo.

Es breve la vida e interesa a los humanos disfrutarla dignamente, elevando su nivel, que tiende inexorable a descender si nos entregamos de lleno al mero deleite de matar las horas sin capacidad sensible para preocuparnos del cuidado de nuestro espíritu.

El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía contribuirá poderosamente a extender por España y las Repúblicas de habla española esas preocupaciones espirituales que el cine despierta. Así lo espera el Gobierno confiado en la discreción y pericia de sus organizadores.

En un ambiente de libertad y de mutuo reconocimiento de singularidades, fundidas en ideales de superación de la vida moral y material de nuestra época, tendrá todo el valor de senado cordial que marcará una fecha en el libro de la Historia de nuestras relaciones culturales con los demás países que tienen por alma de tradición la lengua de Cervantes.

El Marqués de Guad-el-Jelú ante las realidades del cine

Puede que para algunos sea todavía un secreto la gran personalidad cineística de don Pedro Sangro y Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú, actual ministro de Trabajo.

Entusiasta del cine siempre, cuando la reacción del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa—dependiente de la Sociedad de Naciones—acepta sin titubeos pertenecer a su Consejo de Administración.

Pero no es solamente el cumplimiento y el ejemplo de ese alto puesto—y la vicepresidencia del Cineclub—toda su relación con el arte del "film".

Como profesor de Legislación del Trabajo, en la Escuela Social; como conferenciante—en centros de categoría de la Academia de Jurisprudencia y para el micrófono de Unión Radio—y como publicista, como escritor también le dedica su mayor y mejor atención.

Y hoy, pese a las muchas y apremiantes—y agobiantes—ocupaciones de su cargo de ministro, no duda en destinarle, por nuestro conducto, unos momentos de atinadas opiniones. Y más que de opiniones, de afirmaciones concretas. Y muy autorizadas, por ser suyas, de su estudio del asunto y de su experiencia.

Y, hombre de acción, de realizaciones y efectividad, sus respuestas—breves, concisas y exactas—a nuestro cuestionario, son fieles ex-

el cine aumenta extraordinariamente su valor como instrumento educativo y de propaganda.

5.ª Oportunidad del actual momento evolutivo del cine para crear una firme producción de películas habladas en español, y forma de lograr esta aspiración.

"La oportunidad es manifiesta, a pesar de que la técnica del cine sonoro y hablado—aun en pleno período de ensayo—implica un peligro de fracasos y un esfuerzo económico tal vez no reproductivo de momento. Por ahora es difícil competir con los grandes centros editores, verdaderos acaparadores de mercados. El esfuerzo económico que se realice en este sentido puede ser reproductivo en próximos años."

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA". 1,50.
"TEORICOS Y MUSICOS". 1,50

porvenir, sobre todo si se consigue aunarlos con el de otros países de intereses afines."

6.ª Utilidad del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

"En la contestación anterior va implícita esta. Si ese Congreso consigue despertar esos intereses afines, su éxito y utilidad serían evidentes."

7.ª Labor del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de la Sociedad de Naciones.

"Es prodigioso lo que en tan poco tiempo ha conseguido, y prueba la perspicacia del Gobierno italiano ante los problemas del cine."

8.ª Necesidad del cine educativo en España.

"Demostrado el valor educativo del cine, basta decir que en España está todo por hacer, que todo se puede hacer y que hay que hacerlo todo."

Y 9.ª Porvenir del cine.

"Inmenso en todos los órdenes. En España apenas se ha intentado nada que responda a una política del cine como la que tienen y todas las naciones de importancia. El Ministerio de Trabajo, en su obra de cultura social, está llamado a iniciar esa política y no tardará en emprenderla con la ayuda de los elementos jóvenes—el cine pide juventud...—, que de todos los campos ideológicos se manifiestan ya deseos de cooperar con los Poderes públicos en la formación del verdadero cine español."

Y de estas declaraciones del marqués de Guad-el-Jelú, es la última—para nosotros, de la generación del cine y de los deportes—la más comprensiva y animadora.

El cine pide juventud... Y el Ministerio de Trabajo no tardará en emprender, en su obra de cultura social, una política del cine, con la ayuda de los elementos jóvenes.

Ya lo sabéis, jóvenes todos de España: es preciso recoger—y agradecer—esa confianza de nosotros del marqués de Guad-el-Jelú. Y probar de modo convincente y definitivo—con realidades—la razón que asiste a cuantos creen en nosotros y en la trascendencia de nuestra coetaneidad con el cine.

Quedaís avisados. Y bien enterados. Es deber principalmente nuestro—de los jóvenes—formar el auténtico cine hispánico.

L. GOMEZ MESA



El Excmo. Sr. Marqués de Guad-el-Jelú

presiones de su carácter, en pugna continua con la palabrería.

Y he aquí nuestras preguntas y sus consiguientes contestaciones:

1.ª Importancia del cine.

"Tan universal y enorme, como inadvertida por la mayoría de los españoles, que caerán en la cuenta cuando ya no nos hayan puesto al sol países más videntes y previsores."

2.ª ¿Es arte?

"Puede serlo y debe serlo. La clasificación clásica de las bellas artes es un encasillado estético que el progreso humano está empezando a romper. Hasta ahora, sin embargo, el cine no ha hecho más que apuntar sus posibilidades en ese sentido."

3.ª Su aspecto industrial.

"Es tan conocida su importancia, que no hay que sentirse erudito subrayándola."

4.ª ¿Qué nuevos horizontes le han abierto la invención del cine sonoro y hablado?

"La conquista del sonido y de la palabra por

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

C. I. A. P.—FERNANDO FE
PUERTA DEL SOL, 15.—MADRID

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

LA GACETA LITERARIA

"La querelle de l'art vivant"

Con este título, Georges Marlier acaba de lanzar una sabrosa *plquette*, editada por la benemérita editorial "Sélection", de Amberes.

Georges Marlier, quien controla casi todas las revistas artísticas de Bélgica—es el secretario de Redacción de la mayoría de ellas—, es uno de los componentes más valiosos del equipo integrado por los seis o siete mejores críticos europeos de lengua francesa: Waldeemar George, Einstein, André de Ridder, Breton, Fériade, etc. Su voz exacta ha logrado atravesar las fronteras de su pequeña y gloriosa nación, y ha sabido hacerse escuchar por los núcleos artísticos más selectos del continente.

Marlier posee en alto grado la que ha de ser virtud primordial del crítico: la claridad. Enemigo de las brumosas divagaciones, este escritor expone con insólita precisión sus opiniones y las razona con cristalina claridad. Equidistantes del comentario estrictamente técnico y de la interpretación exclusivamente literaria, sus críticas poseen siempre un gran tono excepcional. Crítico de gran cultura, ésta no consigue nunca ahogar su sensibilidad. Para Marlier, la teoría ha de ser siempre subordinada al don, materia prima. Sus vastos conocimientos de las obras del pasado le permiten trazar exactos paralelismos entre el arte de hoy y el de ayer.

Ahora, aprovechando el considerable alboroto que han provocado las candorosas bravatas del inefable Maclair, Georges Marlier ha lanzado su contundente *plquette*, en la que son tratados con singular maestría los más apasionantes temas que han sido suscitados al margen del arte llamado vivo.

Marlier es un fervoroso partidario del arte nuevo. Mucho cuidado, sin embargo. Marlier no ha sido nunca víctima de la novedad por la novedad. Marlier no pretende, como muchos de los adeptos de lo que llaman "vanguardismo", que el arte actual, por el solo hecho de ser actual, ha de ser necesariamente bueno. Marlier no ignora que en la selva espesa y laberíntica, casi inextricable, del arte contemporáneo, hay mucho bueno y hay también mucha mala. Nos lo dice muy claramente en el prefacio de su librito: "Estas páginas son el hecho de un partidista que se ha esforzado por demostrar que las obras contemporáneas no son nunca contrarias a la verdadera esencia de la pintura. Que nadie se equivoque, sin embargo. Esta defensa no implica que aprobamos sin reserva todo lo que los nuevos pintores nos ofrecen con el rótulo de arte vivo. En estos dominios, como en todas partes, las producciones valiosas son infinitamente más raras que las otras."

Marlier no cree tampoco que el arte acaba de efectuar su eclosión. Marlier sabe perfectamente que el arte actual es el eslabón de una cadena cínica: una tradición que no puede ser negada. Y así todos sus esfuerzos tienden hacia el descubrimiento de las relaciones que existen entre el arte de ahora y el de antes. Este anhelo se ha convertido en verdadera obsesión. En el libro que comentamos, los paralelismos antedichos son constantes. En "La querelle de l'art vivant", Georges Marlier compara las deformaciones de los artistas actuales con las deformaciones de los egipcios, japoneses, chinos, persas, negros, bizantinos, románicos y góticos.

Relaciona la poesía de las obras de Vermeer, Rembrandt y el Greco con el lirismo plástico de muchos pintores modernos. Al hablar del papel secundario que desempeña el asunto, afirma que, a pesar del aspecto, el "Pays de Cagnes", de Breughel, es de una construcción plástica tan rigurosa como la abstracta "Sinfonía en rojo", de Kandinsky. Y equipara la fealdad de los cuadros de Permeke y Rouault a la fealdad de los campesinos de Breughel y del Cristo románico de Vézelay.

Estas confrontaciones de épocas parecen haberse convertido actualmente en el afán de los espíritus más alertas. Muchas revistas de avance han esgrimido estas comparaciones como arma favorita de combate. *Documents* confronta constantemente la arqueología con las más audaces exploraciones del arte contemporáneo. *Cahiers d'art* también. Y *Cahiers de Belgique* quiere ser "la única revista que estudia simultáneamente con un mismo espíritu el arte antiguo y el moderno".

Hemos dicho que Georges Marlier se encara en su libro con los temas más apasionantes que han sido suscitados en torno al arte moderno. El lector se convencerá fácilmente de



ello con una breve exposición de las cuestiones tratadas.

Al examinar el problema del asunto, Marlier estudia el lugar jerárquico que se le ha de asignar. El profano no vacila en afirmar que cuanto más dosis de asunto contenga una obra, mayor dosis de humanidad poseerá. El crítico belga, por el contrario, sostiene que el asunto no constituye nunca una condición apropiada del valor humano de un cuadro: éste depende exclusivamente de las calidades de ejecución. Así, tan emotiva es una composición de Goya, como el tan discutido "Comptoir", de Cézanne. Más aún: según Marlier, hay más humanidad en "Una guitarra", de Braque, que en el "Rapto de las Sabinas", de David.

Se habla mucho—se ha hablado demasiado—de la deshumanización del arte. Se ha inventado la palabra "abstracto". Pues bien: nos atrevemos a sostener que no existe, que no puede existir un arte deshumanizado; que no existe, que no puede existir un arte abstracto. El trazo más huérfano de figuración, el punto más desposeído de representación, delatan siempre al autor que los han engendrado. Y un punto, un trazo, de Miró, serán siempre diferentes de un punto, de un trazo de Picasso. Todo eso lo hemos dicho varias veces. Marlier lo cree también así. Y afirma: "Cuando Léger, Picasso o Joan Miró trazan sobre la tela blanca sus rayas alternativamente autoritarias o temblorosas, violentas o sutiles, no vayáis a creer que se entregan a una actividad de decorador, adornando pasivamente una determinada superficie. Su mano está constantemente guiada por los movimientos más imperiosos de la inspiración. Cada pincelada se halla íntimamente ligada a un movimiento profundo, a una reacción psicológica."

Marlier reedita asimismo el tema, tan discutido antaño, de lo bello y lo feo. Para el arte, no hay, no puede haber bello ni feo. No hay más que la intensidad emotiva de la obra. La belleza natural no tiene nada que ver con la belleza artística. El artista convierte en belleza artística la fealdad natural. Tan o más intenso es el zapato viejo de Van Gogh, que los retratos más distinguidos de Van Dyck o del Ticiano. Marlier va todavía más lejos. Se

entrega casi al elogio del modelo feo. Y dice: "El artista que acepta únicamente a modelos demasiado brillantes, corre el riesgo de confundir las calidades de éstos con las de su obra."

Ejemplo: los desnudos de tipo "Artistes français". Y cita la frase de Gide: "Es con bellos sentimientos como se hace literatura mala." El crítico belga propone finalmente invertir los términos de la sentencia de Jaime. Convertir a lo feo puede ser bello, pero lo bello es mucho más bello, en: "lo bello puede ser bello, pero no lo es casi nunca; mientras que lo feo es casi siempre bello".

Marlier se entrega también al fervoroso elogio de la novedad. Cuidado, sin embargo. Novedad que, como veremos, no tiene nada que ver con el *toujours nouveau* de los snobs. El arte no es perfectible. El arte no es transmisible. El arte es diferente de la ciencia, ya que ésta perfecciona constantemente sus adquisiciones, pisa siempre los mismos caminos; mientras que aquél, si quiere ser auténtico, ha de rehusar las conquistas realizadas y operar siempre en terreno absolutamente virgen. Así, el arte digno de este nombre, ha sido siempre nuevo, ha sido siempre revolucionario. Los adaptadores, los seguidores, los perfeccionadores de los descubrimientos ajenos, han fracasado siempre ruidosamente. No ha quedado más que el hombre inédito, el artista nuevo, distinto de sus predecesores. Hallamos ejemplos de esta tesis incluso en el estilo de los maestros del xv, los Van Eyck, Van der Weyden, Memling. Estos pintores ha-

bían casi logrado la perfección técnica, por lo tanto susceptible de ser continuada, la cual inculcaban a sus discípulos. Estos, sin embargo, fracasaban indefectiblemente. Lo patético de los maestros se convertía miserablemente en vacío amaneramiento y gesticulación teatral. Y es que el arte verdadero, por su misma naturaleza, es siempre nuevo, casi revolucionario. En arte, únicamente cuenta la inspiración del genio creador. Y ésta anda siempre a tientas. No puede, si no quiere morir, pisar tierras ya exploradas. El arte verdadero es siempre nuevo. Eugenio d'Ors ha dicho muy justamente: "En arte, vanguardia significa precisamente eternidad."

Muy notable, también, el "Elogio de la deformación", en el cual Marlier dice a los que pretenden que el arte actual, con sus deformaciones, tildadas de excesivas, se desvía de su camino normal, que los deformadores de hoy pueden invocar los precedentes de los egipcios, japoneses, chinos, persas, negros, bizantinos, románicos y góticos, mientras que los adeptos del academismo imitativo únicamente pueden citar un número muy restringido de estatuas helénicas y cuatro siglos escasos de pintura europea.

"La querelle de l'art vivant". He aquí la defensa más brillante que se ha hecho del arte vivo, particularmente denigrado en estos últimos tiempos por una copiosa pléyade de ineptos atemorizados y grotescamente atareados en acuñar sus posiciones, cada día más inestables, cada día más vacilantes.

SEBASTIÁ GASCH

EN EL LICEUM CLUB

Conferencia-concierto

Juan José Mantecón ha querido prestar su concurso a una obra insistentemente reclamada por un auditorio de personas curiosas. Se viene desde hace tiempo hablando—y más aún afirmando—de los valores de los músicos jóvenes de España, y en realidad sucede que gran parte de estos músicos son aún medietes o poco conocidos, y sus obras más logradas, más ilusionadas, no han sido sometidas al juicio público, no por desdén puritano—que esto ya no está en vigencia—, sino por dificultades de índole natural, muy lógicas en un ambiente poco próspero.

Y Mantecón, que conocí, porque lo está viviendo, ese fondo heroico, juvenil, entusiasta, valioso de nuestros músicos más recientes, ha realizado una obra generosa dando a conocer al público algunos testimonios de esa música que mañana, o pasado mañana—indudablemente algún día—conquistará los honores del triunfo.

Mantecón ha reunido a seis músicos jóvenes. Hay más, y el primero en no ignorarlo es el propio crítico que, acaso para subsanar las susceptibilidades, hizo en su conferencia una especie de credo final de grupo. Los grupos están bastante desacreditados. Entre los seis componentes del programa no hay, creo yo, ningún acuerdo premeditado de unión para una táctica una común y tácita afinidad sobre ideas artísticas. La presentación en grupo—y en seis—no recordaba precedentes. Hubiese sido más natural presentar sus juventudes en fila, una a una, y con puntos suspensivos al final para que se sintiesen incluidos en ellos algunos de los ausentes. Por ejemplo, Raimundo Gaspá, Gustavo Durán, acaso algún otro, que también pudieron haber formado parte del beneficio o una presentación de juventudes prometedoras.

Reconocemos ausencias; pero nos parece buenas inclusiones. Los seis músicos incluidos tienen valor musical suficiente, no sólo para constituir una promesa—y por lo tanto un porvenir—sino para una seria incorporación—muy diata—a la vida musical española. Estos seis músicos eran Salvador Bacarisse, Rodolfo Halffter, Gustavo Pittaluga, Julián Bautista, Juan José Mantecón y Fernando Remacha.

Naturalmente el concierto no fué un concurso, ni una selección, ni un alarde, porque cualquiera de estas cosas hubiese sido impropio. No, sino un simple indicio, una simple demostración de lo que cada uno de estos jóvenes trae, o traerá mañana, a la progresiva valorización de nuestra música. No es justo, por tanto, emplear un criterio exigente con fragmentos de obra, con obras sin seleccionar, agrupadas con la exigencia de poder formar un concierto de una hora.

Bacarisse presentaba la *Tocata*, del *Concertino*, obra para orquesta, estrenada últimamente por la Sinfónica, y cuya versión para el piano una normalidad sonora al perder la brusquedad reiterada que tiene en la orquesta. Otra de sus obras era una vocalización: *Elegía sin palabras*, donde Bacarisse hace un alarde de rango, muy propio de su maestría siempre evincenciada.

De Julián Bautista era la parte de una suite, *Colores*, de inequívoca procedencia impresionista—Debussyste—y un *Villancico de las madres* que tienen a sus hijos en brazos, una página volada de fina música y de gran fuerza dramática. Rodolfo Halffter presentaba sus dos notables *Matas de El Escorial*—recientemente editadas, o cierto—y que son una prueba clara del gran talento musical de Rodolfo, lleno de turbulencias, pero al fin con resoluciones de concretar.

Dos sonatas distintas, apoyadas en distintas bases, pero las dos igualmente frescas de juventud libre, llena de esencias musicales. Ya hablaremos nuevamente de esta obra en otra parte, donde no estemos obligados a la reseña. Pittaluga era posiblemente la primera vez que presentaba una obra suya al público, al público de Madrid por lo menos, el cual tiene referencias particulares, encomiásticas, de este músico, que sin prisas ni apresuramientos, sin primar modernismos y sin buscar recursos fáciles, logrará una ventajosa situación en el panorama próximo de la música española. Su *Danza del Chivato*, del ballet *La romería de los cornudos*, y un aire burlesco de guajira en *El pregón del vendedor de loros*, acredita su rusa popular, deformada, ironizante, alegre, una de sustancia española de la mejor procedencia.

Juan José Mantecón, el propio conferenciante, exponía también dos obras suyas: *Giga pastoral*, de la *Sonatina Pastoral*, y *Una copla de Mingo Ketzulgo*, donde una vez más su clara orientación de crítico se pone eficazmente al servicio de la composición. Por último, Fernando Remacha dió pruebas de su sensibilidad exquisita y de su fino temperamento en un *Aria* y en la *Danza de la maja estida*, obras muy estimables, de un músico también lleno de promesas.

El pianista Enrique Aroca y la soprano Micaela Alonso realizaron la parte musical de la conferencia, venciendo con destreza y con arte las visibles dificultades de las obras.

A.E.

Librería Española
EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)

18, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

MANUEL AZAÑA

Acaba de aparecer:

LA CORONA

4 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

NOVELISTAS JOVENES

XII A M O R

*En la su boca muy linda
lleva un poco de dulsor.*

Ilse curioseaba los libros. Sobre una mesa dolorida de trabajo aparecían pocos libros, los suficientes para que Juan Antonio armase su espíritu y alancease el mundo: Les nourritures terrestres, Also sprach Zarathustra, Rouge et Noir, se princeps y poemas de Rimbaud y de Walt Withman.

Ilse paladeaba los títulos y ensoñaba. También ella amaba todos aquellos libros.

Se acercó a la mesilla de noche. Sobre ella descansaban tres tomos escritos en una lengua para ella incomprensible. Silabeó el título: Ba...ro...ja... La lucha por la vida.

¿Vi...da? ¿Qué significaría aquella palabra? Ella la había oído una vez en un cabaret. La regustaba un cantador de tangos.

Se oyeron pasos. Ilse reconoció el andar marinerío de Juan Antonio.

La puerta se abrió: él estaba allí.

—Hola, señorita Bernstein, ¿qué la trae por aquí?

—He pasado por su calle a la salida del despacho, y como sentía un poco de hambre he subido a que usted me invitara a tomar una taza de té. Me he tomado esta libertad porque usted no me hubiera invitado nunca.

—Le ofrezco no una, sino varias tazas, con la condición de que usted misma las prepare. Yo estoy muy cansado con cuatro horas seguidas de traducción en el periódico. ¿Es demasiado! Aquí tiene el té. En el pequeño armario encontrará lo demás.

Hacía frío. Nubes. Sobre los árboles se desmelenaba la lluvia.

¿A qué había subido Ilse? ¿Era una invitación al amor? ¿Era la oferta de la voluptuosidad?

La contempló. Del semita cuerpo moreno, lánguido y perezoso se desprendía una atmós-

Silencio.

Rumor de lluvia.

Las llamas teatralizan los gestos.

Silencio.

Rumor de besos.

—Aquí, bésame aquí. ¡Acaríciame mis pechos! ¿No te gustan mis besos?

Juan Antonio sentía vergüenza de sí mismo, de su cuerpo débil y feo. Creía profanar la belleza al acercarse con la debilidad de su cuerpo despreciado por una tradición cristiana para acariciar aquel cuerpo fuerte, endurecido en el deporte de la nieve, de los remos, de la natación y de la danza.

—Yo también quiero besar tu pecho. Desnúdate.

Instante doloroso. Con un gesto de suprema renunciación, Juan Antonio arrojó su camisa que fué vela rota en el mar de los deseos.

Sobre su pecho era una brisa la mano de Ilse. Quiso sentirse fuerte. Tendió como un arco su musculatura que se distendió con fatiga.

—¡Vanidoso! ¡Niño! Sin embargo, podrías llegar a ser un atleta. Tu construcción ósea es robusta. ¿No haces nunca deporte?

Juan Antonio no respondió nada. El tiempo era un remanso. Dolor. Sufrimiento. Recuerdos. Visión cinemática de la infancia.

—¿Por qué no me miras? ¿No te gustan mis ojos verdes? Contesta. ¿No haces nunca deporte?

Dolor. Infancia triste. Juan Antonio quiso sentirla menos dolorosa, y empezó a contar detalles de su vida.

—¡Ilse! ¡Ilse! Tú eres hebrea, tú cabalgas, amazona, entre dos razas. Tú podrías comprenderme...

El sufrimiento crea sombras sobre las paredes del cuarto.

Nació en un pueblo que no sintió divino el cuerpo. Nadie me enseñó que el cuerpo es noble, que el fuerte cuerpo desnudo tiene una vibración de santidad. Las velas latinas fueron el paisaje de mi infancia y nadie amestró mis brazos al remo ni me enseñó a sumergirme en la profunda dimensión de los mares. No sé domar un potro ni puedo vencer en la carrera de cien metros. Ilse, yo soy moreno, mis ojos son negros. Yo no soy nada. Cuando adolescente quise salvarme huyendo del cuerpo. Deseé ser fraile y fui bohemio. Ilse, yo no soy nadie.

Lluvia. Oscuridad. El sufrimiento de Juan Antonio vuela dolorido por la estancia.

—Aun es tiempo. Todo está al alcance de nuestras manos. Empieza mañana a nadar, a remar.

—Yo ya soy viejo.

—¿Viejo? Aun eres joven. Tan joven como yo... Yo también soy oriental y hago deporte sin embargo.

—Tu madre era germana.

—Es el único elemento europeo en toda mi familia. Pero ello no significa nada. Yo no creo mucho en las diferencias esenciales de las razas. Tú que te llamas hombre de voluntad, ¿por qué no practicas el deporte, si reconoces que es lo mejor en la vida?

—Lo mejor, no. Lo mejor es el amor—exclamó Juan Antonio pasionalmente. Y su mano dibujó un arabesco en la carne de Ilse.

—Dame un beso. Mañana te levantarás a las siete. Iremos a la piscina.

—Y además quemaré todos mis libros.

—Y quemarás todos tus recuerdos.

Ha cesado la lluvia. Azul. Sol. Pájaros. Alegría.

Bocinas. Tintineos de tranvías. Bocinas.

Claxon.

Campanas.

Un cuerpo desnudo concede la sonrisa de su juventud.

Ante los ojos de Juan Antonio la vida adopta la forma de una bacante adolescente.

José FRANCISCO PASTOR

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADernos TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

Triálogo del muerto

I

Hazaña de sombrero

Un sombrero es una cosa de superior importancia.

Desde un andamio demasiado alto de una casa en obras lo veía caído abajo, en medio de la calle, esperando a pie firme la hora próxima de una cita exacta. Estuvo a punto de perecer varias veces bajo varias ruedas de automóvil. La brisa de la tarde le libertó de una colilla de cigarro que hubiera terminado perforándole el ala. Un escupitajo cayó cerca de él, que le salpicó, aunque sólo de modo muy ligero. El fino zapato de ante, de una muchacha rubia le rozó suavemente, y yo vi el sombrero que se estremecía hasta la copa, dolorido de un sexo formado por asociación de úlceras recientes.

Casi oscurecía, cuando apareció en una esquina un hombre destocado. Atravesó con presura la calle, y, al pasar junto al sombrero, se agachó disimuladamente, lo recogió del suelo y se lo ladeó sobre la oreja izquierda. Luego se perdió más abajo, entre la muchedumbre, constituida a aquella hora exclusivamente por oficinistas y obreros recién salidos del trabajo.

Salté hasta el balcón, llamé a mi hermana y salimos juntos, sin que ni una sola palabra se cruzara entre nosotros.

La llevaba de la mano como a niña de seis años, cuando tenía ya más de cuarenta. La aupaba a los tranvías sin grandes esfuerzos; la arrastraba más que acompañarla, porque, a pesar de su obesidad indiscreta, era tan baja que nunca llegó a pesar casi nada.

Caminamos así durante varias horas a través de la ciudad.

Al final de una calle pequeña, pero tan ancha que, a aquella hora sobre todo, tomaba aires provinciales de plaza, estaba la sombrerería que buscaba.

Lo reconocí rápidamente, por su cara de suicida y por una imperceptible quemadura de cigarro junto al lado. Mi hermana se oponía a ponerse aquel sombrero de hombre, alegando que era un sombrero de hombre. Yo traté inútilmente de convencerla de lo arbitrario de una teoría que quería diferenciar sexos ya bien diferenciados. Abusando únicamente de mis fuerzas, logré ponerle el sombrero, que, como le estaba algo estrecho, le congestionaba cruelmente el rostro y le alargaba aún más las arrugas de la frente.

Debí de hacerle mucho daño, porque cuando salimos de la sombrerería lloraba.

Al amanecer era encontrado en una alameda de las afueras el cadáver de una niña de seis años. Llevaba puesto un sombrero de hombre sujeto por un grueso alfiler, que, perforándole ambos parietales, le atravesaba la masa encefálica.

II

La Nochebuena de Larra

Sentía una ternura que me llevaba a acariciar todas las cosas: lomos de libros, filos de navaja, hocicos de gato, rizos de pubis, prismas de hielo, cucarachas mohosas, lenguas de perro y pieles de marta, gusaneras y bolas de cristal.

Mis manos estaban tocando algo frío y repugnante. Primero las orejas, luego la nariz, después las cejas del cadáver de un hombre como de cincuenta años, escorzado horizontalmente en un gran primer plano de gran "film", que fuera a la vez un gran cuadro. Tenía un ojo medio cerrado, y el otro, vidrioso, desmesuradamente abierto, y una barba de enfermo de una semana. No llevaba puestos zapatos, sino unos calcetines negros, de muy mala clase, rotos por el talón y sobre los dedos. Tenía la cabeza recién afeitada, y cubría únicamente su ya macabra humanidad un abrigo impecable, sin una sola arruga, abrigo de maniquí de escarpate de sastrería, demasiado largo para el muerto, al que sólo dejaba en libertad los pies. El abrigo llevaba cosido aún en un costado un papel donde se leía: "H. G. D., soltero, de cincuenta y tres años, desconocido."

Todo esto, entre dos hileras de cubiertos, sobre el mantel blanco de una mesa de comedor, preparada para una gran cena de Nochebuena. Los mal vestidos pies, rozando la blancura de unos pasteles de coco y la ligera arquitectura de un castillo de hojaldre; una de las manos, de uñas curvas y oscuras, medio sumergida en una fuente de chantilly.

En una mesa próxima había varias bote-

llas de champaña y una flamante cabeza de cerdo, de colmillos largos, que se parecía demasiado a los del difunto.

La posición horizontal alargaba un poco la estatura del cadáver; pero, de todos modos, debía de medir algo más de dos metros.

No sin grandes esfuerzos lo había podido traer hasta allí. Y colocarlo sobre la mesa sin interrumpir demasiado la complicada retórica del banquete. Se trataba ya sólo de separar la cabeza del tronco, y ninguno de los diversos cuchillos de plata cortaba bien. Esto empezaba a angustiarme, con el miedo de tener que invertir más tiempo que el fijado.

Me invadía una ternura que me llevaba a acariciar todas las cosas: picaportes, barandas de escaleras, frutas podridas, relojes de oro, excrementos de enfermo, bombillas eléctricas, sostenes sudorosos, rabos de caballo, axilas peludas y camisitas sangrientas, pezones, copas de cristal, escarabajos y azucenas naturalmente húmedas.

Aunque sólo acariciaba las orejas, los labios, las mejillas de un hombre a quien había asesinado unas horas antes, en su misma habitación, para sustituir su cabeza por una cabeza más clásica; capricho último, de noche de Navidad, de una mujer de pelo rojo y caderas ampulosas. Por quien había llegado hasta el crimen. Y que esperaba, en tanto, voluptuosamente, mi retorno impetuoso a su casa, portador de la cena mágica, en la cual habría de ser yo, a la vez, "maitre", matarife y comensal enamorado.

III

¿Era yo un caballo?

Primero—y no era primero caso—dijiste: —¡Ya estamos solos! (Niña sin conciencia de tus actos más puros.)

Estábamos solos, en medio de una plaza inclemente, tú, yo y el cochero de la esquina.

Un pájaro plegó de pronto sus alas, a la mitad precisa de un vuelo, y rodó, muerto, dentro de una alcantarilla destapada, seguido muy de cerca por una colilla de cigarro.

Tus manos se doblaron bajo mis piernas descarnadas.

Si el cochero de la esquina te besó varias veces en el cuello y te manoseó los pechos con sus manazas diestras en gobernar riendas más largas, fué por eso sólo. Porque te vió tímida, inatendida, en medio de la plaza solitaria donde yo era todavía mi estatua; indefensa y con las miradas por los adoquines más anchos.

Cuando, después de una lucha angustiosa con un mármol terriblemente rebelde, pude apearme al fin de la alta tarima adonde crueles heroicidades me llevarán, ya era tarde. Estabas tactando los órganos genitales de un caballo enfermo. Muy blanda aún bajo tu bata de "veterinaria" recién salida de la Escuela.

Inútilmente paseé una y otra vez ante tus ojos mis exactos y complicados disfraces de cabra, de asno, de carnero, de mula, de vaca, de perro y hasta de rinoceronte. Ni balares de cabra tuberculosa, ni lamentos de perro con úlcera de estómago, ni aun quejumbrosos rebuznos de asno apendicitico, ni siquiera relinchos de mula con dolor de costado. Veterinaria de cabecera de aquel pobre caballejo de coche de punto, ya no te habrías de separar más de él.

Una hora más tarde pasó el entierro del cochero de la esquina. Iba el ataúd sobre su mismo coche de punto, tirado por su mujer y su hijo pequeño. Seguían al macabro vehículo siete caballeros enlevitados, portadores de coronas de azucenas en la cabeza. El enlevitado impar precedía a los otros seis y llevaba una bandera española cuyo grueso mástil terminaba en una zapatilla usada.

El médico me leyó un pliego que decía: "Yo, médico titular de este pueblo, certifico que el paciente falleció a consecuencia de una peritonitis producida, al parecer, por coces recibidas de su caballo Agustín."

El notario guardaba en su cartera estas palabras para mí en extremo voluptuosas:

"Item, dejo a la señorita veterinaria mi caballo Agustín, con el compromiso de curarle, en el plazo de dos meses, la reciente blenorragia que padece el dicho animal."

En el sitio donde estaba antes mi estatua había ahora un "bureau" apolillado, cojo de una pata, y un cubo de basura adornado con lirios blancos.

AGUSTÍN ESPINOSA

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Acaba de publicar

LA VIDA, EL DESEO Y LA VICTORIA

Magnífica novela de alta emoción, no alcanzada por ningún otro escritor moderno. Una de las más bellas creaciones literarias contemporáneas.

INTERÉS :: PASIÓN :: IMÁGENES :: GENES :: ALMA ::

SOLEDAD GENERAL DE LIBRERÍA. CAÑOS, 1, MADRID

fera de sensualidad. De juventud. El temblor de sus senos repartía por el cuarto alegría de albas en pueblos marineríos.

—¿Cuántos terrones de azúcar?

—Soy un meridional.

Sonrisa. Gesto de atención.

—No comprendo la enigmática respuesta.

—Los terrones de azúcar y la meridionalidad están en razón directa. ¡Cuatro, Ilse!

La felicidad la hizo batir las alas de sus pestañas. Era la primera vez que él la llamaba Ilse.

¡Ilse! ¡Ilse! Nombre de paz. Alegrías. Azul. Selvas. Amplios ríos. Velas. Amor.

—Un cigarrillo!

El sofá recibió la caricia del muchachil cuerpo.

Juan Antonio contemplaba los árboles bajo la lluvia. Los autos debordaban sobre las aceras sus ruidos. Las luces—escaparates—encendían de color de cabaret los rostros de los pasantes. Obreros. Mecnógrafas. Estudiantes. Visión comunista de la ciudad.

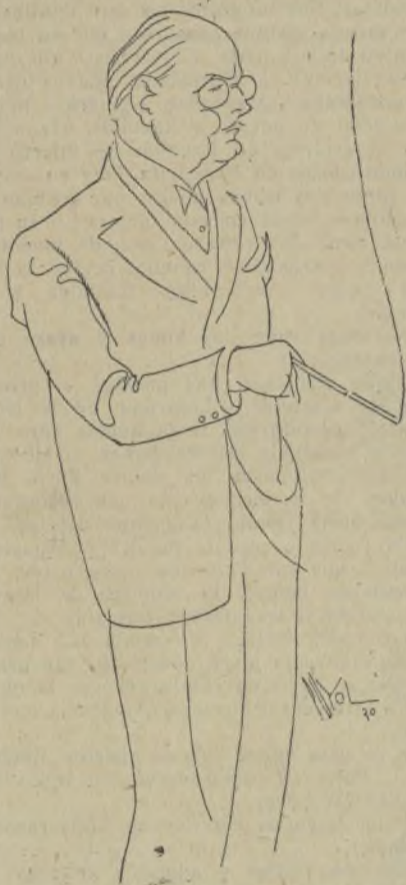
—¿Qué calor! Ha puesto usted demasiado carbón en la estufa. ¡Casi no se puede respirar!

Ilse se desabrochó la blusa.

Garganta. Carne morena. La línea meridiana de los senos.

Breve entrevista con el doctor Pittaluga

La figura del doctor Pittaluga está presente de continuo en el panorama intelectual de España. Los motivos que mantienen actual, viva, desde hace tiempo, esta personalidad fina, compleja y vasta, no son ocasionales: corresponden a una continua esencial de calidades espirituales, a un valor intelectual definido, cierto; a una fuerza apoyada en sí misma: en el hombre. Gustavo Pittaluga ofrece como pocos un frente nobilísimo de actividades, cuya fuente podría reducirse a una sola palabra: temperamento. Y cuyos resultados, en este o en el otro extremo, podrían ser reducidos asimismo a una sola palabra: pedagogía. En la política, en la cátedra, en la investigación, en el libro, Pittaluga da siempre la nota aguda profesoral, el tono entonado, por oportuno, pedagógico. Eso lo vemos nosotros sobremanera claro en



Dr. Gustavo Pittaluga

sus obras, en sus ensayos. Ahí están, por ejemplo, *La intuición de la verdad* o *El vicio, la voluntad, la ironía*, donde aparece enérgico el cerebro del doctor Pittaluga, rodeado de la gracia de una expresión perfecta. Todo ello es fruto de un espíritu original apoyado en humanidades. Un espíritu que ha bebido, por tanto, asimilando, los jugos de la cultura universal.

—¿Cree usted hay algo de común, unificativo, en sus distintas actividades? —hemos preguntado esta vez a Pittaluga.

—Su humanismo—nos dice—. Frente a la cultura técnica, he aconsejado siempre una cultura de humanidades, que es a mi juicio el reinado del espíritu. Toda mi larga actuación en política antes de la Dictadura; mi labor de cátedra, mi labor científica rigurosa, mis libros, obedecen por entero a un concepto de la cultura fecunda, humanística, enfrente siempre del tecnicismo.

—De todas las actividades de usted ¿cuál le enamora más?

—La pedagógica.

—Entendiendo por pedagógico no sólo su labor de clase, sino también el libro, la política...

—Claro está. Mi intervención en la vida pública está ligada íntimamente

con mi labor didáctica y sanitaria. Hay en el fondo de la posición política de muchos universitarios y de muchos médicos la indignación que nos ha producido, en tantas ocasiones, el enfrentarnos con los problemas vivos—en carne viva—de la enseñanza, de la cultura, de la técnica, de la administración local, de la habitación humana rural, del trabajo, de la mortalidad infantil, de la asistencia pública. De allí arranca la protesta que, cuando prende en temperamentos capaces de reacciones duraderas, no engendra frívolas y pasajeras actitudes románticas, sino que cuaja en propósitos de acción, en programas, en una clara visión de lo que debe hacerse para el porvenir. Política es, en suma, el esfuerzo que ejercemos sobre el estado de ánimo y las costumbres de la colectividad para modificarlo en un determinado sentido. Nuestra sensibilidad percibe los problemas fundamentales de la realidad nacional—en los campos de nuestra competencia o de nuestra intervención profesional o espiritual—y al estudiar las posibles soluciones, se percata de que todas ellas entrañan y presuponen una reforma de los hábitos políticos en el sentido más genérico de la palabra, en cuanto tocan más de cerca a las grandes normas ideales que rigen a las sociedades humanas. El conformismo de las derechas de España, salvo personas y grupos muy respetables y de gran eficacia práctica, es incommovible. Y nosotros necesitamos cambiar muchas cosas, ahondar en otras con una revisión profunda y radical, iniciar una mudanza de métodos, hábitos, costumbres, vicios de nuestra sociedad—de tipo esencialmente rural y aldeano—, hasta hacerla vibrar de verdad, no en tropos retóricos, si en deseos vivos de grandeza y de gloria. La obra más reprochable de la Dictadura—con ser tan graves sus responsabilidades—ha sido la de quebrantar, con una irrisión de tipo anarquizante, el sentido político de la vida pública.

—¿Cree usted, pues, que estuvo oportuno el Ateneo?

—Sin duda alguna. En esto ha sido admirable su respuesta. Cuando los gobernantes menosprecian a la política, la política se impone a los intelectuales como una ley moral. No es su función específica: pero cuando los que han de ejercerla con aquel grado de competencia que implica un cierto sentido de religiosidad la abandonan o repudian, los intelectuales la recogen, reafirman su eficacia y la entregan luego a las manos dignas de manejarla.

—¿Cómo ve el momento político español?

—Como un resurgir magnífico de la conciencia liberal, en el cual se está formando el mañana.

—¿Y el problema universitario?

—Más que universitario, ese problema es de la segunda enseñanza, ahora en pie.

—En los comentarios a sus libros suelen elogiar el gusto literario de usted. Suelen elogiar la escritura, la literatura, el estilo. Hablan de sus conocimientos de usted profundos de nuestras letras. ¿Qué es lo que más estima usted, aparte obras y autores, de la literatura española?

—Lo mejor y más sustancial, a mi juicio, de la literatura, como de todo arte español, es su condición de inseparable de la vida y de la historia nacional. Otras literaturas están como despegadas del país donde nacieron. La española, en cambio, reconstruye la vida española, su historia, porque se halla adherida a ésta. Ese fuerte realismo, ese seguir y

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

reflejar continuo, a veces sin propósito, la realidad nacional, es lo que presta a la literatura española, en sus mejores escritores, un vigor magnífico, una solidez definitiva.

—¿Cómo ve el momento científico de España?

—Muy bien. Y en el sector correspondiente, continúa insustituible la figura presidencial de Cajal.

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

C. I. A. P.—LIBRERIA RENACIMIENTO
 PRECIADOS, 46.—MADRID

—Una última pregunta: ¿Qué libros prepara usted?

—Primera mente, una segunda edición, reformada, del *Tratado de enfermedades de la sangre*. Después, un libro sobre *La anemia de los tuberculosos*. Por último, otro libro: *El problema político de la sanidad pública*.

E. SALAZAR Y CHAPELA

POSTALES INTERNACIONALES

Rupert Brooke

¿Conocéis a ese joven hermano de Keats? ¿A Rupert Brooke, que murió sobre el mar Egeo? Alado, simple, encantador, un espíritu libre, un cuerpo apolíneo, la más amorosa juventud. Al ser traducidos los primeros cantos de este poeta inglés, pueden perder su intensidad; pero su vida habla, su muerte habla y encantan largamente las lecciones que ellos han extendido. "Hay solamente tres cosas en el mundo: una de ellas es leer poesía; otra es escribir poesía, y otra—la mejor de todas—es vivir la poesía." Lo hizo como lo había escrito. Y aunque no hubiese hecho otra cosa, su recuerdo merecería ser rodeado de todos nuestros cuidados. "A LA POESIA INMORTAL", así será dedicado el mármol consagrado a Rupert Brooke en la isla de Esquiro, donde expiró



Rupert Brooke

—así se dice—Teseo, donde Brooke fué llevado por soldados de Inglaterra y Francia, una noche de abril de 1915, muy sombría y muy perfumada.

En Bruselas se ha formado un Comité que ha tomado la iniciativa de esta manifestación. Su animador es el activísimo Paul Vanderborght, que ama los poetas y ama sobre todo a éste porque ha sabido recordar igualmente que Rupert Brooke tomó parte en la defensa de

Amberes antes de partir para los Dardaneos. Desde el primer momento de la guerra se alistó. Sin embargo, no tenía nada de un guerrero, y creía aún, a pesar de todo, en la bondad de los hombres. "Antipessimista", según la fórmula que él se aplicaba, sometido enteramente al encanto de existir, había llevado hasta entonces una existencia de la que su correspondencia y la biografía de M. Edward Marh nos revelan alegremente la dicha intelectual y física. El ardía, jugaba el juego de los vanidosos—como dice Nietzsche—ávido de conocerlo todo, ideas y paisajes, profundamente fraternal y juntamente sentimental. "¡Quiero marchar mil millas, escribir mil obras, cantar mil poemas, beber mil bocks de cerveza, abrazar a mil muchachas!" ¡Qué avidez! Pero hay una anécdota que le muestra plenamente bajo su aspecto más tierno y más ingenuo. Partiendo para Nueva York se embarcaba en Liverpool, cuando observó que todos los pasajeros tenían amigos o parientes sobre el muelle, que sólo él no tenía quien le dijera adiós al partir. "¿Me despidirás si yo te doy seis peniques?", preguntó a un niño que pasaba por allí. Cuando el barco levó el ancla el chiquillo se empinó sobre la barandilla del muelle y le hizo señales de despedida. Y de cuando en cuando gritaba con voz aguda mensajes imperceptibles. Acompañemos con una amistad más real al poeta que se aleja sobre su navío, inmóvil, sin embargo, en medio del mar Egeo, y que pronto, sobre el promontorio de Esquiro, y gracias a nosotros, se eleve el mármol que reconcilie a los hombres en la poesía inmortal.

MAURICIO MARTIN DU GARD

"La Saturna", en Francia

Ha visto la luz la traducción francesa de la novela *La Saturna*, de José María de Acosta, que ha hecho, correcta y esmeradamente, la distinguida dama madame Berthe Bridré, que ya había traducido *Tristán*, de Palacio Valdés. La versión ha sido editada, con toda pulcritud, por *La Nouvelle Revue Critique*, en su colección "L'Épervier", constituyendo el tomo 5.º de esta colección.

Direcciones de hispanistas

En Leningrado (U. R. S. S.) hará recepción de las publicaciones españolas que le envíen, el hispanista DAVID VIGODSKY, Mochovaja, 9, 1.º

Maria Teresa León Rachilde la Humana

por CARMEN DE BURGOS (Cclombine)

He aquí una Gracia. Bonita y erudita, inspirada e inspiradora, María Teresa León, en cuya gentil prestancia parecen revivir, modernizados, los mitos antiguos, es una musa activa. Manantial y corriente a un mismo tiempo, en ella la Belleza tiene, junto a la gracia de lo logrado, la inquieta fortaleza creadora.

No contenta con ser un vivo testimonio de estética perfecta, María Teresa León aspira a crear obras de belleza. Es una escritora apasionada. Hay en su inicial apetencia lírica una vasta ambición espiritual y en su expresión idiomática, noble y refinada, una gran preocupación estilística. El arte no es en ella un lujo, sino una pasión. Mucho más que una

rica—, que bastan estos cuentos para desvelar el temperamento magnífico de María Teresa León.

Y junto a este hecho esencial y expresivo, al lado de esta realidad decisiva, la presencia de los dones literarios procura a aquel temperamento sus posibilidades de original expresión. Porque en *La bella del mal amor*, el estilo, rico de emoción en su ímpetu lírico, trabajado como una filigrana, vetado de melancolía, suntuoso y conciso a un mismo tiempo, acusa con innegable evidencia una personalidad.

Quiere ello decir que María Teresa León tiene una sensibilidad propia. Una palabra suya, una personal manera de interpretar y definir el mundo. Su li-

Rachilde es la escritora cuyo nombre ha inquietado a dos generaciones, no sólo en Francia, sino en el mundo entero.

Ha habido un convencionalismo por el que casi todos coincidieron en llamar a Rachilde "bruja", "maga" y "hechicera" desde el gran Rubén Darío a la ilustre Gabriela Reval, que ha hecho la última interesante biografía de Rachilde.

Yo no la llamaré siquiera "extravagante" ni "rara", aunque todo cuadre bien a su especial talento: la denominaré "Rachilde la humana".

Para comprender a Rachilde no podemos situarnos en nuestro punto de vista actual. Al enfocar sobre ella el objetivo, se nos escaparía del cuadro su figura. Es necesario fijarla al sol de la época en que comienza a escribir y seguirla como en una proyección cinematográfica hasta el presente. Es así como la vemos bien, como se la comprende, como no envejece.

Sin duda la ley de herencia ejerce su influjo en el destino de los seres. Rachilde descende de una familia en la que ya existía la anormalidad, en la que ya germinaban las pasiones que engendran el genio o la neurosis de sus descendientes: Hay en sus antepasados, por parte de madre, un bisabuelo que fué gran inquisidor de España y fraile dominico, llamado don Faytos (?), cuyo hijo casó con una señorita Brantome.

Por parte de su padre, Rachilde es nieta de un escritor, Urbain Peytain, director del "Courrier du Nord". Su padre era el comandante Joseph Eymeric, que sirvió en el ejército de África y desempeñó el cargo de ayuda de campo del general Lapassé.

A la caída del Imperio se retiró, para ocultar el dolor de la derrota, en su modesta casa Cros, en el Perigord, en compañía de su esposa, la cual era víctima de una neurosis rayana en la locura.

En aquella sombría casa perdida en el bosque de Chateau l'Eveque, en Chancelade, nació Margarita en una noche de invierno. Sus padres apuntan en sus recuerdos que a su primer vagido respondió el grito fatídico augurio de muerte, de una lechuza que voló sobre el torreón del Norte.

Su padre esperaba un hijo y quiso mitigar la decepción educándola de un modo varonil. Tristes fueron la infancia y la adolescencia de Margarita en aquel lugar desierto. La casa estaba rodeada de pantanos, escondida en una depresión del terreno, donde se elevaban grupos de nogales salvajes, con su verde negruzco, tamarindos y álamos, entre embrozamiento de zarzas y de viña virgen. Apenas algunas flores como las del acónito, empurpaban los sombríos tonos del paisaje. Había más reptiles que aves y las enormes arañas tendían sus telas entre los juncos y los cañaverales.

Es indudable que este ambiente influyó sobre la niña. Era un paisaje para evocar a Poe y a Hoffman, un lugar propicio para engendrar ensueños de pesadilla y visiones pavorosas. Añádase a esto la tristeza sombría de la familia. La madre, lunática, entenebrece el hogar, y el padre se esfuerza en influir a Margarita para que soportase la soledad y la melancolía con ánimo varonil, inculcándole su estoicismo militar: "sufrir y dominar".

Esto era peligroso en la niña soñadora, nieta del inquisidor y el periodista, que había heredado inquietudes tan opuestas, y poblaba de visiones su soledad. Esa humanidad que vive en las páginas de los libros de Rachilde, esa humanidad monstruosa que libra tan atroz combate entre la animalidad y el espiritualismo, la conoció Margarita en su casa de Cros.

A veces, leyendo alguna de sus narraciones, me parece que son las historias que le contaban los cañaverales con la misteriosa voz oculta entre su follaje y los nudos de sus canutos.

Allí se refugió Margarita en un mundo de ensueños enlazado con el misterio, las lembranzas de una vida anterior y los vislumbres de eternidad en otra existencia futura.

Barrés, hablando de ese período de la vida de Rachilde, dice: "Nacida periguordina, se revela a medida que crece lunática, generosa y triste, llena de extraños ardores."

Madame Reval la pinta en su adolescencia con el rostro blanco como la nieve, la cabellera color de noche y los ojos color de jade, en los que centellea, al encolerizarse, un rayo verde; una boca pequeña que ríe y muere con dienteillos de rata cruel; un maravilloso perfil y talle derecho como lanza en puño de alabardero.

Su primera leyenda, intitulada "La creación del Pájaro Mosca", la publicó Rachilde a los doce años en el periódico de la localidad.

Lo que más resalta en toda su vida es la paradoja. De niña se nos aparece con facul-

tades de mujer, y ahora aun conserva su espíritu de niña.

Su padre le hizo entonces un estante, que ella guarda aún en su despacho del "Mercure de France", diciéndole: "Cuando esté lleno de obras tuyas podrás llamarte escritora."

La exigencia era grande, pues aun a pesar de contener tantos tomos, no está lleno todavía.

En esos primeros ensayos, Margarita parece preocupada con la obsesión del "más allá": la muerte, los fenómenos telepáticos, los sacrilegios y el misticismo.

Están llenos sus primeros cuentos de cosas tétricas y sobrenaturales, muertos y halas; intervienen los animales, a los que siempre fué gran aficionada: gatos, lobos y monstruos. Abusa un poco de las apariciones fantásticas, de los torrentes, de los inviernos. Riman sus descripciones con las visiones de Gustavo Moreau. Se puede decir que poseía el sentido del misterio, para merecer el nombre de "Misteriosita", que se le dió después, cuando atravesó el escollo del simbolismo, sin caer en su fondo y perderse en él.

La tempestad que se desencadenaba en su alma fué tan violenta que un día intentó suicidarse. Sus biógrafos no dan detalles de este suceso, aunque consignan que su padre la salvó de la muerte. No sé hasta qué punto es cierta esta afirmación, pues a partir de esa fecha "Margarita Eymeric" murió para dejar su puesto a Rachilde. Mejor dicho, el espíritu de Rachilde se injertó en el lindo cuerpo de Margarita. Hay en su genio como dos ramas unidas que forman la paradoja viviente en esta mujer. En su gabinete tiene dos retratos, uno de jovencita ingenua, otro con los cabellos cortos, la mirada audaz. Ante ellos Rachilde suele afirmar:

—Siempre tuve dos almas y acaso dos semblantes.

Camilo Maclair, que prologó el primer libro de Rachilde, "Monsieur de la Nouveauté", cuando ella tenía quince años, ha dicho: "Rachilde parece haber vivido tan intensamente hasta los quince años, que después no ha hecho más que recordar." A este libro sucedió "La mujer del 159", y cuatro años después publicó "Monsieur Venus", que fué mandado recoger por las autoridades belgas. El tribunal de Bruselas condenó a la autora a dos años de prisión y 2.000 francos de multa. La persecución contra la joven autora fué tan grande, que se llegó no sólo a recoger la obra, sino a interceptar su correspondencia con el editor.

Es en esta época cuando aparece Rachilde en París en camaradería con todos los grandes escritores.

Rubén Darío la describe en "Los raros", diciendo:

"Era una dulce y adorable criatura de diecinueve años, que apareció a los ojos de Jean Lorrain como un ser extraño y pálido. Era esa colegiala virginal, esa niña sembradora de mandrágoras, la cultivadora de venenosas orquídeas, la jugladora amansadora de víboras y escanciadora de cantáridas, la escritora ante cuyos libros, tiempos más tarde, se asombrarán los descubridores de documentos que escriban la historia moral de nuestro siglo."

Pero Rubén no llegó a conocerla personalmente y sufrió la equivocación de casi todos los de su tiempo, que aun perdura a través de los años.

Ella lamenta no haber conocido al altísimo poeta, que hubiera, sin duda, variado de opinión.

—Qué lástima—dice—que la timidez de Rubén Darío le impidiera venir a verme. Hubiéramos sido tan amigos...

Otro americano de gran talento, Ventura García Calderón, conoce bien a Rachilde, y ha escrito a propósito de esto:

"Se equivocó Rubén al mirar a Rachilde como "Nuestra Señora de la Perversidad". Su perversidad era coquetería juvenil."

Yo lo creo así también.

Aun hoy se divierte en provocar el escándalo y se ríe del susto de los timoratos. Fuerte e independiente para no necesitar a nadie y poder dar libre curso a su genio, explotó la aureola pecaminosa que formaron en torno suyo. En esa época en que escriben excéntricas macabras y estupidas Barbey, Huysmans, Gourmont, Baudelaire y Lorrain, y nos cuentan los ritos de las misas negras, las visiones del opio y los misterios de las gemas, ella los supera a todos rápidamente. Se presenta como una hija espiritual de Poe, de Villiers, de l'Isle Adam, y acepta el aparecer como una "diabólica" de Barbey de Aureville. Despreocupada, como verdaderamente casta, alter-

(Continuará)



necesidad, por tanto. A esta pasión el arte le viste túnica de serenidad. El alma de esta mujer excepcional se lanza a los caminos vestida de peregrina. Pero a través del pardo sayal, se transparenta, como en un milagro, su espiritual aristocracia.

Su reciente libro *La bella del mal amor*—por el que se le ha rendido público homenaje de estimación y simpatía—acusa, ante todo, con singular relieve, un gran temperamento. Ha reunido en él algunos cuentos castellanos, inspirados en los viejos romances y en las oscuras leyendas. Estas glosas, en las que lo patético adquiere categoría suntuosa y lo popular deviene egregio, tienen por tan exquisito modo prodigioso acierto de estilización, hay en la evocación interpretativa de los eternos sentimientos motores tanta agudeza profunda, y se realiza tan delicadamente la traslación de lo objetivo a lo subjetivo—alquimia lí-

bro tiene, en este sentido, un encanto de revelación. Los temas eternos lozanearon ufanía inédita. Y como en la primera mañana del mundo, la aurora sorprende como un hecho nuevo. Gracia de arte es ésta y auténtico don literario.

La bella del mal amor no es, en suma, la expansión intranscendente de un ocio pueril y dorado ni la filigrana cándida de una caprichosa; es rotundamente la obra lograda y bella de un escritor, con la que se inicia, sin duda, una copiosa y triunfal carrera literaria. Así sea.

R. M.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Novedades literarias de España, en cartel

"Mis mejores amigos peninsulares no están en mi Madrid, sino en nuestra Barcelona. No están en una capital abstracta, sino en este concreto pueblo."

E. GIMÉNEZ CABALLERO

"La resurrección de la lengua y la literatura catalanas es un cuento de hadas de la Filología."

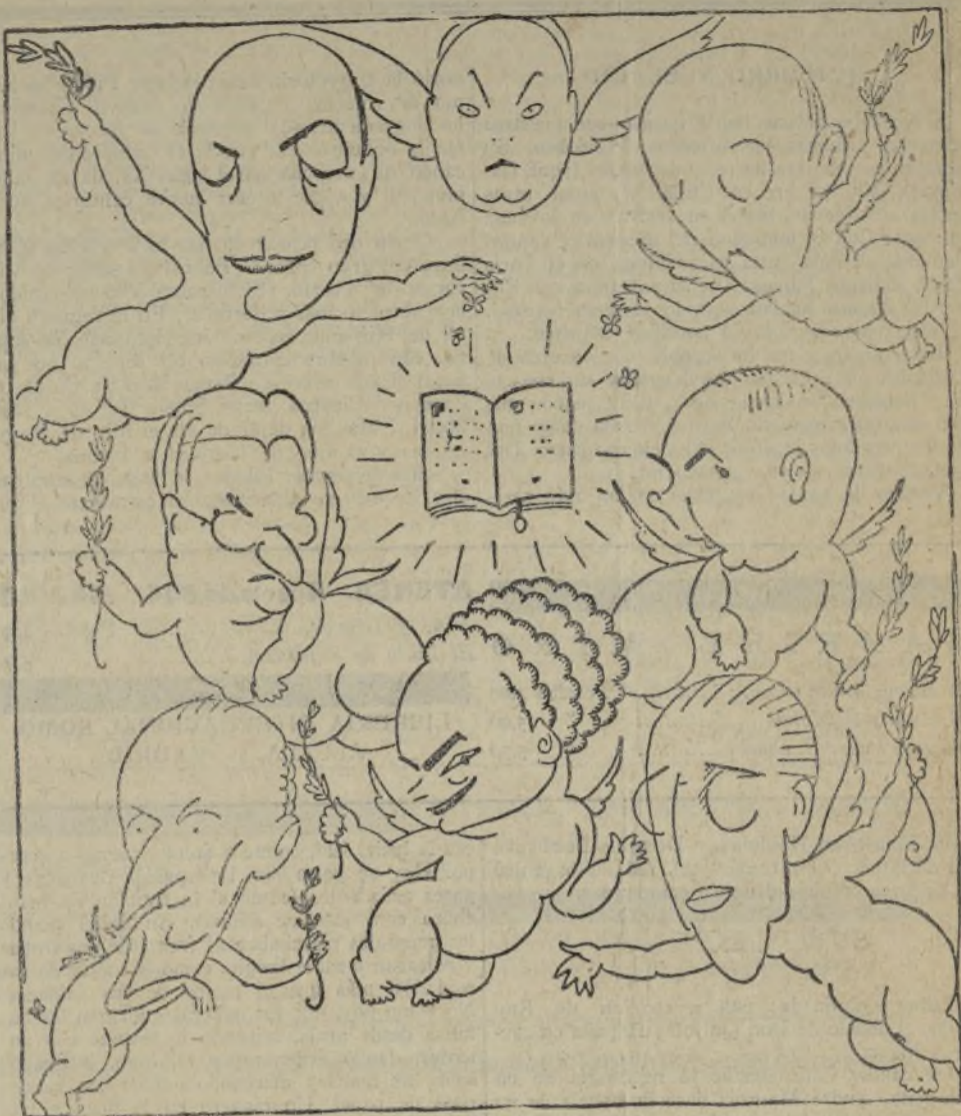
ANDRENIO

"Y ahora, decidme: ¿no os intriga ese extraordinario fenómeno, a vosotros, a quienes las cosas del espíritu, tan delicadas y desconcertantes, en vez de irritaros os atraen? Cuando esa lengua española no ha muerto, sino que está más viva que nunca, a pesar de las innumerables causas de muerte segura que sobre ella gravitaron como sendas losas de tumba, algo habrá que defiende invenciblemente su

vida. ¿Y no os interesa, a vosotros, castellanos de Madrid, cuyo idioma es uno de los más gloriosos del Mundo y no puede envidiar nada a nadie, ni tener celos de nadie, ni aspirar a invadir ni un palmo de terreno más, harto ya de recorrer mundo y de inundar pueblos exóticos; no os interesa, digo, esa lengua catalana moderna, modesta todavía, pero tenaz, que, si no murió del todo cuando sus propios hijos la abandonaron, menos morirá ahora, que la aman como nunca, como sólo pueden amar los que han sido hijos pródigos?"

GAZIEL

"N'hi ha prou amb aquestà coincidència per a sentir l'amistat intel·lectual. Són amics nostres, són amics de Catalunya tots aquells que reconeixen el dret de l'idioma català. Reconèixer el dret del nostre idioma, és reconèixer el fet de la nostra diversitat. El nostre idioma és l'expressió de la nostra ànima. I no hi ha cap



EL LIBRO CATALAN EN MADRID
Por Bagaria.

Valls Taberner, Simón, Andrenio, Riba, Apa, Soldevila, Estelrich, Giménez Caballero.

concessió política, ni administrativa, ni econòmica, que pugui compensar els greuges a aquest instrument immaterial que constitueix la més forta de les característiques del nostre poble i que és la força que l'ha fet triomfar a través dels llargs segles de la decadència. Si la llengua catalana hagués caigut, no s'hauria produït la resurrecció de la consciència i de la voluntat de Catalunya, i aquest nom seria avui una tirsta recordança històrica i un pobre rètol geogràfic."

ROVIRA I VIRGILI

"Como hombres de nuestro tiempo, planteamos cuestiones de nuestro tiempo. Los problemas eternos nos preocupan, de conformidad con el espíritu de la época. No somos medievales colectivistas; sentimos, por el contra-

rio, la necesidad de garantías para la personalidad, ideal de renacimiento."

J. ESTELRICH

"Se podría decir que los catalanes, comparando la Historia de España con el poema La Iliada, son los hijos de Ulises, a los que Homero llama polítrapos, esto es, fértil en industrias industriales, y la parte que corresponde en la epopeya hispana a Cataluña es una epopeya marítima mediterránea, la que corresponde a La Odisea."

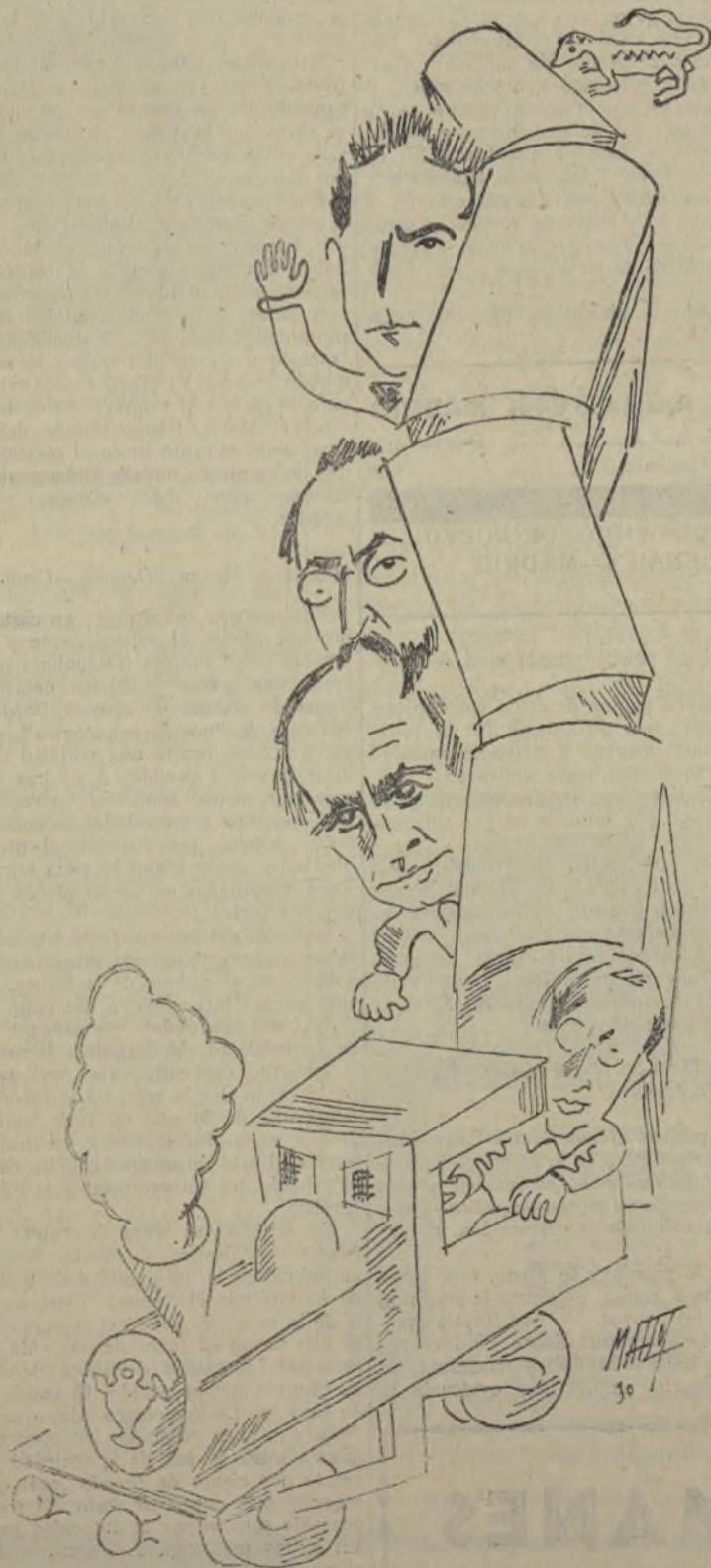
PEREZ DE AYALA

"Cuando visten de luto las lenguas y los Fueros es que hay algo más hondo que está siendo víctima de mancilla: la libertad civil, y para luchar contra esto hemos de pedir la ayuda de la juventud, para que, cuando se planteen problemas de carácter general y de grandes dimensiones, nos aporte su colaboración."

FERNANDO DE LOS RIOS

"¿En qué puede consistir el acuerdo que entre nosotros ha florecido? En que hay una coincidencia que no excluye la discrepancia, porque se da el lujo de incluirla, como abarca un paisaje las mayores variedades."

J. ORTEGA Y GASSET



Cataluña ante España (4.º Cuaderno de "La Gaceta Literaria")

Escaparate de Libros

HUIDOBRO Y EL CID

—No creo que se hable mucho—en nuestras minorías cubanas—de Vicente Huidobro. Su nombre es sonajera de otras latitudes (¡qué lástima!). Vió la luz en Chile. Y, como otras testas americanas, buscó su destino en la fuga europea. Con la inquietud del mercurio, capitaneó más de una gesta escandalosa. en el París de los artistas. Famosa fué su polémica con Reverdy. Ambos habían gestado el *creacionismo*. Y cada uno se erigió en pontífice máximo.

Leí aquello y me hice pobre idea acerca de Huidobro. Mas acabo de llevarme un chasco. El "hombre" se apea ahora nada menos que con una obra maestra. Se nos revela como uno de los más finos ingenios del vanguardismo. Del vanguardismo que ha ganado mi fe.

Verano de 1924. Una tarde en un café pari-

noció la trayectoria de Menéndez Pidal. Se armó de retortas y tubos de ensayo. Combinó los ingredientes—la alquimia se incorpora sobre la química—y... ¡zás! el Campeador, afinando su garrocha en el siglo XI, da un salto inmortal y viene a caer nueve centurias adelante...

¿Quién osó pensar en dar siete vueltas a la llave del gran cofre? ¡Pobre! El señor de Vivar no ha muerto. ¡Si lo sabrá Vicente Huidobro, su nieto más pequeño!... En el registro civil de Hispania aparece inscripto más de una vez con nombre cambiado (él sabe lo que se hace). Unas veces se llama Hernán Cortés o Francisco Pizarro; otras, Simón Bolívar o José Martí... Mas sin dejar de ser el hijo de Diego Láinez y el amo de Babieca y Tizona.

Señor de muchas Edades, se duele, en nuestros días, de ver caricaturizada su estrategia. Ayer

ALBERTO INSÚA EL AMANTE INVISIBLE

La novela cumbre del gran escritor. Su protagonista consigue el poder de la invisibilidad. Consigue dominar un pueblo. Pero no logra dominar a una mujer.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

LIBRERIA INTERNACIONAL ROMO
ALCALA, 5.—MADRID

sino. Charlaban Huidobro y Douglas Fairbanks (el de la acrobacia romántica). Allí se organizó la primera célula del nuevo campeador.

Labor culminada: una *recreación* de Ruy Díaz, el abuelo de Don Quijote: España en carne y hueso.

Hernández-Catá escribe la mitología de un novelista. André Maurois hace la novela de un historiador. Huidobro acaba de crear la *Hasania*, la novela de un poeta. Todos dicen su *verdad*. En la obra de Vicente Huidobro sólo encontramos la verdad poética. O la verdad del novelista "¡No faltaba más sino que la Historia fuera a tener razón sobre la novela!". Una verdad que no sabe de documentos. Encantadoramente pugilística y anacrónica. (Por eso no protestamos cuando se nos dice que el Cid es un 40 HP. y el inventor del futbolista y del cow-boy. Y cuando vemos al mismo héroe—frente a un rival que se rinde—dar una perra gorda para bombones.)

Con el tiempo, la Academia tendrá que admitir la geometría de la metáfora. El lenguaje se vuelve curva. Ya no quedan glóbulos rojos en la sintaxis regular. Lo sugerido y no lo literal. (En la Sagrada Escritura se dice esto: *la letra mata, el espíritu vivifica*. Quien no tenga higienizado el pensamiento, no se acerque al Divino Texto.) El libro de Huidobro tiene un poco de Cantar de los Cantares ("Procreación" y "Amor. Noche de gigante"). (No te acerques, hermano, a estos dos capítulos, si no crees en la pureza del arte.) Un renacimiento de la parábola. En este libro no se llaman las cosas por su nombre. Nombrar las cosas no es ya de este reino (sería regresar a la escuela). No hay un solo verso y es todo poesía pura.

Simbolista, a su manera, creo que es Vicente Huidobro el maestro de la imagen egregia. ("Recuerdo una voz fresca, una voz tallada en la tarde, debajo del arco iris"... "Recuerdo unos dedos delgados en un laúd y un incendio de música que corre a lo largo en los dedos"... "El entusiasmo entre todos los oyentes llega tan alto, que estalló en silencio, un gran silencio de laurel y de mármol"... "Las almas están en suspenso, todas las almas con el gatlillo levantado"... "¿Qué cosa se está escribiendo en el pecho del tiempo?"... "Ella—Jimena—entra en su alma, en esa alma que es una gran bahía de tristeza, como un barco cargado de horizontes azules"... "Todo el campo se pone sigiloso, la noche anda con pies de gato"...).

Y usted, señor del ceño fruncido, si sois enemigo de la hipérbole, oíd por última vez ésta: Ruy Díaz le escribía al rey de Granada, Abdallah, y al terminar la carta, "un inmenso trueno, rompiendo las cadenas del cielo, le puso punto final, y el zigzag fosfórico de un relámpago le puso rúbrica"... ¿Verdad que sabe a ricura esto? ¿Queréis la "contra"? Pues ved esta bellísima y anacrónica parodia: "Adelante; desde lo alto del Parnaso cuarenta poetas os contemplan"... ¿Cuántas batallas no se habrían perdido en el mundo con esta arenga!...

¿Para qué seguir? Sería pecado de prolijidad. En los primeros pasos de las culturas, la Historia era un poco leyenda y poema (Herodoto y Alfonso el Sabio). A menudo, crónica rimada (Las Mocedades del Cid y La Araucana). (De todo ese material—tamizado por la crítica—se aprovecha la Historia *nete*). Vicente Huidobro se nutrió del Cantar, del Romancero, de la Gesta y de la Historia de Mío Cid. Co-

era la lucha leal, frente a frente, cuerpo a cuerpo. Hoy se pelea por la espalda. Granadas y gases asfixiantes (como si la traición no manchara con tinta de China). En aquel tiempo los generales marchaban al frente de sus tropas y peleaban a sable limpio, como el mejor de sus soldados, más que el mejor de sus soldados. No como hoy, que los generales dirigen las batallas desde atrás, mirando la muerte con anteojos, dando órdenes por teléfono, inclinados sobre un mapa y marcando puntos con banderitas de papel. Un cigarro en la boca y una bolsa de agua caliente sobre el vientre. Una sonrisa diabólica desenvainada en los labios y una espada beatífica envainada en la cintura."

GABRIEL MIRÓ

El Humo dormido..... Pesetas 4,00
El Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

"Guerra de soldados—era antes—, no de químicos". Ni de coroneles gomosos—añado yo.

Una ecuación buena para los enciclopedistas hubiera sido: D. Pelayo + el Cid + Don Quijote = libertad, justicia y cordialidad.

Y ¿cómo se parecen el abuelo al nieto y el nieto al tataranieto!... En los antepasados del Hidalgo manchego hay una preocupación central: remangar la ola musulmana y reconquistar la tierra. Ruy Díaz sabe tomar un león por el dogal y llevarlo a la jaula, en medio del pánico general. El Caballero de la Triste Figura reta al rey de la selva a singular batalla, en la aventura del león. (La bestia se vuelve pensante, formula un silogismo de prudencia, y... no pasó nada.)

En punto a parangón, nos cuenta nuestro autor que el Cid, viendo girar unas aspas al viento, sintió unas ansias locas de "espolear a su caballo, arremeter contra los molinos lanza en ristre y dejarlos clavados en el cielo, mariposas de la tarde"...

La realidad necesita el símbolo. He ahí a España en cuerpo entero... Espada y Cruz; locura y prudencia. Paradoja insigne de poeta y pensador a la vez...

No me es dado el más simple comentario de todos los tópicos que sugiere este maravilloso libro. ¿Cuántas cosas encontraría el historiador,

el psicólogo y el esteta! La torería. España y Rodrigo. El amor, el honor, la venganza y la fidelidad. La dinámica y la mística. La estrategia del *hombre eléctrico*, que fué más que talento y genio. El valor y la temeridad. La prudencia y el orgullo. Un cierto mercenarismo patriótico. La mitología de Tizona. La democracia y la ciencia del Estado...

Y la apoteosis final de la victoria póstuma. El último milagro, cuando el potro legendario, saltando mundos, con su glorioso caballero muerto, atraviesa las puertas del Paraíso y va a estrellarse en el trono de Dios...

Para la poesía es mentira que el Cid reposa en Burgos. Tiene razón el gran chileno. Sus prismáticos no han errado. Ha captado y plasmado en su obra todo esto y mucho más.

Desde luego, algunos reparos (¿cómo no?). *Cosas discutibles*: Lo de que Roma gusta de mezclar a Dios en asuntos mundanos. Lo de que Roma era Corte "palaciega, aduladora y sensual". "Con demasiado aparato externo y poco valor interno". Falta de justicia y otras cosillas... Con no poca irreverencia, a veces. (De lo que hubiera de cierto, ¿para qué revolver esto?...).

Por ello pido la absolución para el poeta.

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

LIBRERIA VIUDA DE PUEYO
ARENAL, 6.—MADRID

El arrebató lírico pone gorda la vista con frecuencia.

También alguna página de color violento por denmés. Y, acaso, este otro pecadillo: la insistencia de alguna imagen. Y avivado, hasta el hueso, un cierto elocuentismo simbolista.

Pero el arte tiene que ser imprudente, y se sobresee la causa, por falta de cargos suficientes...

A cambio de ello, nada en Huidobro que trascienda a ripio. Horror al sentido común y al clásico "buen gusto". Individualismo sin concesiones. No importa que Guillermo de Torre le haya encontrado feas posturas. En estas cosas no hay más que *amodestia*. Honradez de teologista estético, que no olvida el jabón ni el cepillo y la pasta de dientes...

MARÍA ELENA MUÑOZ: *Refracciones*.—La Cruz del Sur.—Montevideo.

Sobre unos poemas ajenos, María Elena Muñoz crea los suyos. Pero es lo mismo: el andamiaje podía quitarse y la edificación propia no se caería. Porque no tienen—aquellos—valor de sustentación, sino de interpretación, de refracción.

Como todo, lo propio y lo ajeno, está sobre la base aérea de la poesía, no existe la precisión geométrica de los apoyos. No hay límites marcados ni cauces concretos. Sobre un leve remolino, María Elena Muñoz desencadena un viento libre, fuerte, amplio, que evidencia la

autenticidad de su temperamento poético. Este impulso no llega a extremos de huracán. Sería excesivo y peligroso. La poesía huracanada—existe y ha existido siempre la poesía huracanada—para ser buena tiene que desarrollarse en un plano extremo de sublimidad. De lo contrario resultará grotesca, ridícula, como una mala tragedia.

Estos poemas en prosa no tienen estas ambiciones desoladoras de la buena poesía huracanada. Se quedan en el plano lírico de la caricia—de la brisa—o tal vez del viento de otoño que juega y se lleva, que tiene intermitencias de rumores, que tiene sentido de la pausa, de la música.

Esta mujer tiene una esencial imaginación de poeta. Y esto ya es bastante para viajar líricamente por los panoramas que quiera. Su prosa tiene, por lo demás, elegancias expresivas, y sabe volar con tensión poética en medio de todos los cielos.

Cuatro poetas de los más representativos de la poesía uruguaya: Emilio Oribe, Pedro Leandro Ipuche, Gervasio Guillot Muñoz y Carlos Sabat Ercasty, sirven a María Elena Muñoz para realizar su libre juego poético.

A pesar de la condicionalidad del apoyo, no comprendemos la idea de dualidad de estas refracciones. El creador quiere la soledad de su mundo creado. El creador sólo admite espejos para mirarse a sí mismo, y no reflejos de otros espejos. María Elena Muñoz debe poner su gran temperamento lírico al servicio de él mismo, de su propio mundo, ambiciosamente, egoístamente, como hace siempre el verdadero creador.

Ar.

HERMANN HESSE: *Demian*.—Cenit.

Por primera vez aparece en castellano un libro que utiliza el subconsciente y las fuerzas ignotas como simples trampolines para llegar a crear una acción novelesca desasida de todo contenido, exenta de apoyos. Bajo una forma aparente de "novela psicológica", al estilo del siglo XIX, se oculta una realidad desarticulada lo más actual posible. Aquí hay unos personajes que tienen conflictos internos nacidos de una oposición entre estados de conciencia e impulsos vitales que disputan el predominio de libertad y razón según la vieja norma europea. Pero presentados en varios planos apoyados en ninguna parte.

Más allá del subconsciente y a la espalda del surrealismo. Agotando estos fondos mentales sólo queda el camino de la locura, o de la fusión en la Naturaleza, o del culto ególatra al propio ser, confundido previamente con la idea de la totalidad. Modernidad. Pero no con retorcimiento del estilo, sino con retorcimiento de la razón. Es la zona de lo informe y lo innominado, de lo que no tiene aún contornos. Donde nacen los ensueños místicoeróticos del éxtasis. En el mismísimo cogollo del "yo". En el reinado del autoerotismo y la admiración al cerebro.

En realidad se trata de volver a la Edad Media. Escolástica y cábala. Sacro Imperio, empeñado en la uniformidad de todo. Haciendo de lo múltiple el "mundo tenebroso" del mal. Y de lo monótono, el ideal supremo. Superación de una moral en favor de una vida interior reprimida. Liberación definitiva de la herencia, la educación y el pasado. O sea lo demoníaco en libertad. Lo demoníaco, algo que parece audacia y sólo es reacción. Un poco de levadura que da gusto al pan de la sociedad piadosa, un veinte por ciento de pecado legal que da más sabor y más gracia al resto. El traidor indispensable pagado por la autoridad para que con sus gritos mantenga la alarma y dé pretexto al aparato bélico.

En resumen: se trata de un impulso nietzscheano que aprovecha la gran experiencia freudiana para dar un paso adelante hacia el misterio. Y también una reacción espiritualista (y casi casi espiritista) de la sociedad burguesa contra las tendencias materialistas del obrerismo socialista. Reacción inconsciente. Pero real.

R. G.

LIBROS ALEMANES

de todas las clases envía a España y América la Librería Española de OTTO SALOMÓN (única en Alemania).

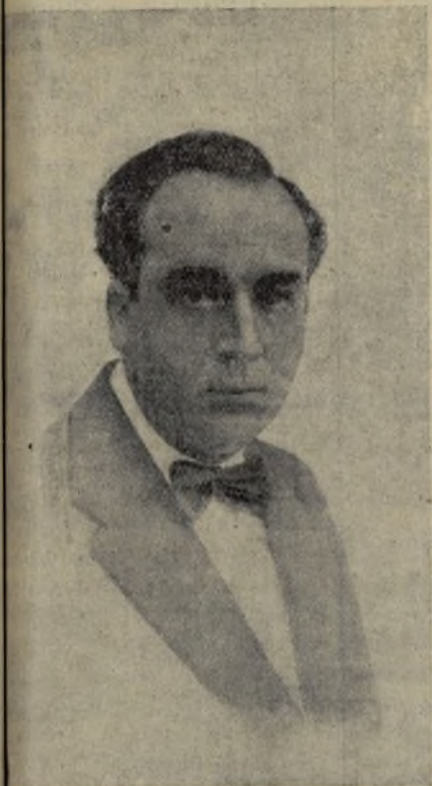
Dirección: BERLÍN N. 24. ORANIENBURGERSTR. 58.

Qué es la vanguardia?

RESPUESTA DE FRANCISCO VIGHI

(Continuación de la pág. 4.)

bre todo entre los lectores de la revista *España*. Aun conservo una carta, escrita por dos hermanos (una especie de hermanos Quintero), oficiales de guarnición en Vitoria, dirigida a nuestro director—Araquistain—, en la que probaban de Claudio de la Torre, y sobre todo de mí, por nuestros versos. "Eso no



Francisco Vighi

digno de una revista seria; que aprenda retórica primero..." Y terminaban: "Si Núñez de Arce levantara la caña!"

Celebramos dos veladas; una de madrugada en Parisiana, donde un público horizontal de celibatas y analfabetas, llamadas por un grupo de poetas de los años, aún mamaban de la ubre flácida del lenismo, quiso interrumpir rebuznando.

Después la velada del Ateneo; la presencia variaba continuamente; el que terminaba de recitar sus versos tenía derecho a la campanilla presidencial (yo propuse la bocina de automóvil). Mis compañeros estaban un poco asustados; las e insultos no cesaban; un ejército de opositores a Registros, a Archivos, a la Judicatura, a las Cátedras disaraban sus inofensivas armas contra nuestra trinchera. Mientras Barradas dibujaba en la pizarra, yo disparaba versos y contestaba duramente a los insultos del grupo capitaneado por González-Blanco. El público, al fin, reaccionó; felicitación de Enrique de Mesa. ¡Eufoniamos.

Allí acabó la época heroica y pintoresca.

Acudieron, florecieron y se multiplicaron los poetas. Cuatro palabras en orden, sin emoción ni gracia, y... palabras de vanguardia. El que no las sabía, un bruto. Creció la falsedad.

Muchas gentes no querían enterarse —¿Donde esté Ardañín!—; para ellos todos éramos iguales, reclutas y resellados sin virtudes ni gracia poética, a aquellos otros que hoy reciben el homenaje de la más severa y depuradora crítica. Pérez igual que Salinas o Guillén (aun no había aparecido Alberti).

Era aún más despreciable el otro público lector, el antípoda. A éste, todos le parecíamos admirables. Eran los panatás, los que tenían pasar por atrasados; los snobs de la literatura y el arte; los que miraban y veían en el Retablo de las Maravillas.

Así acabó el vanguardismo; no faltó quien después, y con gran habilidad, consiguió explotar la tontería ambiente. Un día llegó a España, con el viaje pagado y propina, un viejo vanguardista francés, judío converso y marica; fueron pocos los que le dieron importancia.

El grupo de las primeras escaramuzas se disolvió. La vanguardia había empezado con Ramón, el de la generación unipersonal. ¡Eso sí que era indudable, y eso lo había yo entendido desde el principio! Los que tenían condiciones literarias y entusiasmos siguieron su carrera de escritores. Los demás, muertos y putrefactos. Cada uno tiró por donde pudo. Los últimos disparos los hicieron las guerrillas de provincias. Yo dije adiós a la literatura; ¡tal vez para siempre!

Guillermo me enseñó a decir *pionero* (a escribirlo, no); yo, en cambio, le proporcioné muchos esdrújulos.

Después vino la Dictadura, Asuero, el Poeta-pastor...

Amigo Ferrero: Se me ha ido la mano; ya no hay espacio para contestar a las otras preguntas.

¿Postulados del vanguardismo?... Recuerdo una de las definiciones aparecida en nuestra revista: "El ultraísmo es la rana que crió pelos... (!?)".

En política estoy con D. Basilio Alvarez.

¡Es mi hombre!



ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

LIBRERÍA BELTRAN
PRINCIPE, 16.—MADRID

GABRIEL MIRÓ
Humo dormido..... Pesetas 4,00
Angel, el Molino..... " 5,00
Nuestro Padre S. Daniel..... " 5,50

Un libro sobre Jovellanos

(Continuación de la pág. 6.)

gislaciones en el *Fuero de los Jueces*, en el *Fuero viejo de Castilla*, en el *Fuero de las Leyes*, etc.; hombre honrado cuando pasa de Cádiz a Galicia, después de actuar en los más altos puestos de la nación, con el exiguo numerario de unos miles de reales, que representaban toda su ganancia, todo su capital; héroe ya cuando es recogido en Jadraque por su amigo D. Juan Arias Saavedra, a su regreso de Palma de Mallorca, donde había sufrido un inicuo cautiverio, impuesto por los entonces piratas de la patria, a quienes estorbaba el hombre de la conciencia pudentona, de las innovaciones progresistas, el magnífico y austero guía de multitudes, aclamado como buen español a su paso por Zaragoza por la muchedumbre en plena insurrección...

Bien ha hecho el Sr. Ovejero en incorporar a la Biblioteca de Filósofos Españoles este libro de obras escogidas de Jovellanos, que nos acerca a la actualidad de esta figura cada vez más ejemplar y edificante, ya que nuestro pobre país sigue obstruido y minado de piratería y no se sabe si es algo que pugna por salvarse o una presa que aun no ha terminado de deglutir.

Jovellanos: asturiano, ni loco, ni vano, ni belicoso. ¿No fué llamado el *Príncipe de la Paz*? Nada de belicosidad. Toda belicosidad, toda

vehemencia al servicio de las ciencias, de las artes. La tradición guerrera emanada de la historia de Covadonga se nos filtra y envanece un poco a los astures. Jovellanos, en cambio, ha sido un espíritu que ha sabido volar por encima de todo eso: él ha hecho su defensa contra las iniquidades de sus enemigos precisamente así..., no defendiéndose, como los grandes...

El blanco rebaño de Neptuno triscaba en la ancha pradera del mar con sus venticillos de burbuja... Un barco vizcaíno pasaba hacia la bella ría de Castropol llevando a su bordo a Jovellanos. Encrespado el oleaje azotaba los costados. Al son del balance el palo mayor se entiesaba como un dedo diciéndole que no. Se enredaban en la jarcia las neblinas flotantes, curvadas al viento... Jovellanos iba mirando la rumorosa cinta de espumas extendida desde el Cabo Peña hasta la Punta de la Cruz... Jovellanos empezó a sentirse mal, mareado, sin fuerzas...

—Que me lleven a tierra; yo me muero... Su mirada se iba apagando... El barco vizcaíno viró a babor, arribó a Puerto de Vega. Allí murió (1881) D. Gaspar Melchor de Jovellanos como un ciudadano sencillo, mientras sobre su venerable cabeza de sabio amanecía la más legítima gloria de las letras españolas.

PEDRO G. ARIAS

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Niño y Grande..... Pesetas 4,50
El Libro de Sigüenza..... " 5,00

CALPE.—PALACIO DEL LIBRO
PI Y MARGALL, 7.—MADRID

Arte, sexualismo y enfermedad

Recordando los nombres que forman el escalafón de la estética universal y disecando sus vidas, encontramos en ellas con gran frecuencia el fantasma soporoso de la enfermedad.

Watteau, Chopin y tantos otros quebrantan su existencia en dos luchas gigantes: una, para arrancar su secreto a la belleza; otra, contra la acción letal de la enfermedad.

Su labor artística está llena de la luz y de la euforia que faltan en su posición espiritual, esencialmente irritable y autista, consecuencia, según Bruchansky, de una esquizoidización.

Si el objeto principal de la estética es la belleza ideal que el arte realiza en sus obras como una maravillosa creación de la inteligencia humana y con las palabras de Nóvoa, *toda enfermedad influye sobre la psique del nombre*, cabe preguntarse si las noxas morbosas tienen alguna participación en la consecución del ideal artístico.

Las distintas maneras de expresión del Arte, traducen siempre un estado de la propia espiritualidad y ésta es a su vez el coeficiente de la exaltación o de la depresión orgánicas. La situación de salud o enfermedad del esteta constituye el impulso decisivo para la realización particular de la belleza.

La pintura, la escultura, las bellas artes, en una palabra, obedecen a dos clases de excitaciones o instintos: instinto de imitación o excitación genuinamente creadora. En el primer caso, la copia de la realidad, buena o mala, constituye un recurso y un entretenimiento del artista, que encuentra en su trabajo el consuelo moral adecuado. Si la impulsión, a hacer arte se debe a una excitación creadora, el escultor o el pintor ponen a nuestra vista su intimidad, con lacras o perfecciones. Al primer grupo se pueden adscribir los paisajes de Watteau; al segundo, los nocturnos sentimentales de Chopin.

La enfermedad puede originar en el enfermo adaptación o rebeldía. La obra del artista adelantado tenderá a la imitación del bien; su estética será *platoniana* o *aristotélica*, su pintura representará *no lo que es, sino lo que debe ser*, su literatura hará la transcripción de lo mejor y en ella la poesía superará a la historia. El artista rebelde dejará una herencia morbosa o mística. Su estética intentará una aspiración irrealizable. Como Plotin, considerará la *belleza material inexistente*, hará triunfar el espíritu sobre la carne y despreciará la realidad como incapaz de toda hermosura, y a sus formas como un conjunto de sombras vanas e ilusorias.

Cada una de las dos tendencias hacen destacar un arte singularísimo y una distinta concepción de lo bello. Digamos desde aquí que

todas las escuelas de estética tienen quizás por fundamento supremo el *humor*, la *melancolía* o la *euforia* de su creador. Por eso hacemos notar hoy que la adaptación de Watteau a una tuberculosis melancólica como la de Margarita Gautier será la condición primordial en la génesis de su pintura peculiar y específica.

Generalizando; las enfermedades del artista son al carácter de su arte lo que la longitud de su experiencia a la depuración y facilidad de su técnica.

La valoración de una obra de arte tiene también el aval de las características sexuales del esteta. La homosexualidad, la heterosexualidad, cualitativa y cuantitativamente, son factores decisivos en su concepto de la belleza.

En gran parte de las escuelas estéticas lo bello no es lo agradable. Admitamos tal idea desde un punto de vista general; pero para el artista la fusión de ambas cualidades en su obra es indiscutible. Subconscientemente pinta lo que le parece hermoso, esculpe una proyección de su *belleza*, aunque para el mundo el lienzo o la escultura signifiquen algo desagradable o repugnante; al artista, de no ser un farsante, le agrada y le enamora siempre lo que hizo.

Los libros, los cuadros, las fallas, son, en general, reacciones de defensa y traducción de equivalentes sexuales de sus autores. Los asuntos están llenos de características y particularidades, según el valor de las secreciones internas en su sangre. Consideremos el simbolismo fálico de Miguel Angel o los mil detalles de las obras de Oscar Wilde, Platón, Schopenhauer, Castelar, Shakespeare o Wagner, todos homosexuales. Watteau, en cambio, era un tímido, y la timidez sexual es interpretada por Marañón como una verdadera forma del *fetichismo*; el tímido exige, a la mujer o a su obra, un conjunto de cualidades tan diferenciadas, que las convierten en un fantasma inhumanizable. La timidez eleva a un grado maravilloso la sexualidad masculina, constituyendo, en realidad, un *fetichismo del ideal*.

Pongamos en esta aspiración hacia la ultra-perfección la causa de la magnificencia de las obras de los tímidos sexuales, y llegaremos a concluir que en la excelencia de la labor de muchos de ellos colaboran dos circunstancias hasta cierto punto accidentales: la enfermedad y el sexualismo.

Busquemos siempre, aun a través de legajos y papeles amarillentos por el tiempo, la biografía de los artistas, para intentar conocer su producción. La actividad de un veneno microbiano, el desequilibrio de su sexualidad, constituirán siempre la mejor explicación de una técnica rara o de una concepción estética destacada y anormal.

Dr. RAFAEL RESA

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

por A. Millares y J. Artiles

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- 1.723.—DRANGUET (Alfonso R.).—*Responsabilidad e independencia del Poder judicial*. Prólogo de don Mariano Avellón. Madrid. 6.—
1.724.—GARCÍA OVIEDO (Carlos).—*Instituciones de Derecho administrativo con referencia a la legislación y jurisprudencia españolas*. Volumen II. Organización administrativa. Apéndice. Sevilla. Pasetas. 20.—
1.725.—HACIENDA Nueva. Semanario de la vida moderna hacendista. Madrid. Año (Vid. núm. 1.607.).
1.726.—PÉREZ BARRERA (Rafael).—*Sobre el control del Estado en los organismos públicos autónomos y en las Empresas de economía mixta*. Madrid. (Vid. núm. 1.664.).

355.—Arte militar.

- 1.726.—CALDEVILLA LARNICERO (César).—*Lo que es necesario saber de la Caballería*. Valladolid. S. p.
1.727.—LEBAUD (Coronel).—*Mis impresiones de guerra*. II. Versión española de E. Alemán. (Colección Bibliográfica Militar.) Tomo XVI Mayo 1920. Toledo. 2.40

36.—Previsión. Asistencia.

- 1.728.—ANALES del Instituto Nacional de Previsión Año XVII números 83-84. Enero-Abril Madrid. 0.50
INSTITUTO NACIONAL de Previsión. *Ley y Reglamento del Régimen del Seguro de Maternidad*. Madrid. (Vid. núm. 1.605.).
INSTITUTO NACIONAL de Previsión. *Reglamento general del Régimen obligatorio del Seguro de Maternidad*. Madrid. (Vid. núm. 1.606.).
INSTITUTO NACIONAL de Previsión. *Seguro de amortización de préstamos de finalidad social*. Madrid. (Vid. núm. 1.607.).
1.729.—LÓPEZ NÚÑEZ (Alvaro).—*Las obras de Previsión en relación con la Beneficencia*. Madrid. S. p.
MANES (A.).—*Tratado de seguro. Teoría general del seguro*. Madrid. (Vid. núm. 1.608.).
1.730.—MONTE de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid. *Memoria y cuenta general correspondientes a año 1920*. Madrid. (Vid. núm. 1.609.).
1.731.—MITTAL (La) Franco-Española. *Memoria del 28 ejercicio social correspondiente al año 1920*. Madrid. (Vid. núm. 1.610.).
1.732.—VÉGA y RELEA (Juvencio).—*El seguro de vejez en los campos*. Salamanca. (Vid. núm. 1.609.).

37.—Pedagogía.

- 1.732.—ALCALÁ SANTAELLA (R.).—*Métodos de enseñanza y fuentes de conocimiento de la Anatomía*. Madrid. (Vid. núm. 1.611.).
1.733.—FERRETERE (Adolfo).—*Problemas de educación nueva*. Traducción, prólogo y notas de Rodolfo Tomás y Samper. Madrid. 5.—
1.734.—KERSCHENSTEINER (G.).—*La enseñanza científica natural*. (Traducción de L. Sánchez Sixto). Barcelona. 4.50
1.735.—PATRONATO de Cantinas y Colonias escolares de El Ferrol. *Lo que hace y a lo que aspira El Ferrol*. Madrid. Año de setas. 20.—
1.736.—PÉREZ (Rafael).—*El Gato Semanario infantil*. Madrid. Año de setas. 20.—
1.737.—SALVAT (Manuel).—*La tuberculosis ganglionar en los escolares*. Barcelona. 15.—
1.738.—VÍÑAS ARCO (Rodolfo).—*SANTAMARÍA (Benigno R.)—Tiempos y Mar. Hombres. Cosas*. Madrid. S. p.

38.—Comunicaciones. Transportes. Comercio.

- 1.738.—ARRILLAGA (Manuel).—*Los iniciadores y promotores de los caminos de hierro en España*. (Texto en castellano, francés e inglés.) Madrid. (Vid. núm. 1.605.).
1.739.—CAMARA Oficial Española de Comercio en la República Argentina. *Memoria correspondiente al ejercicio 1920-1921*. Buenos Aires. S. p.
1.740.—CATÁLOGO Oficial de la Exposición Internacional de Ferrocarriles. Caminos, Automóviles y Turismo. Santiago de Chile. Diciembre de 1920. S. p.
1.741.—COMPAÑÍA de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante. *Memoria anual*. 1920. Madrid. (Vid. núm. 1.664.).
1.742.—ESTADÍSTICA del impuesto de tonelaje. Año 1920. Madrid. (Vid. núm. 1.664.).

- ESTADÍSTICA de navegación de cabotaje en España. Año 1927 y año 1928. Dos vols. Madrid. S. p. (Vid. núm. 1.665.).
1.742.—GUAMENDI (Miguel).—*El ferrocarril metropolitano Alfonso XIII de Madrid*. (Texto en castellano, francés e inglés.) Madrid. S. p.
RESUMEN mensual de estadística del comercio exterior de España. Enero a marzo de 1928, 1929 y 1930. Madrid. (Vid. núm. 1.667.).
SOCIAS Y MATEOS (Enrique).—*Las valorizaciones y la estadística de comercio exterior*. (Conferencia.) Madrid. (Vid. núm. 1.668.).

391.—Traje. Modas.

- 1.743.—BOBARRAS (María).—*Historia del traje*. (Enciclopedia Gráfica. volumen II.) Barcelona. 1.50

395.—Etiqueta. Urbanidad.

- 1.744.—AUBIN REU (Vernet J.).—*Anuario español del gran mundo*. 1930. Madrid. 20.—

1.—Filología.

- 1.745.—CASES CARRO (Joaquín).—*Asíntas de Paleontología lingüística catalana*. Barcelona. 5.—
1.746.—PERAITA y LACAS (José María).—*En defensa del idioma*. Madrid. (Vid. núm. 1.609.).
1.747.—RIVEST y COEZA (Luis).—*La lengua valenciana*. (Notas para el estudio de la lengua.) (Rib de Contemporanis, vol. III.) Castellón de la Plana. 2.—

1.—Ciencias exactas.

12.—Astronomía.

- 1.748.—BRONOS (Modesto).—*Viaje a Marte*. Valencia. 5.—
1.749.—GARCÍA (Enrique).—*El sol*. (El libro del Pueblo número 16.) Madrid. 0.50

55.—Ciencias geológicas y Oceanografía.

- 1.750.—INSTITUTO Español de Oceanografía. *Intensidad de sus trabajos*. Notas y resúmenes, por Odón de Buen. Madrid. S. p.
1.751.—CHEVALIER (Marcel).—*Geología de Catalunya*. (Enciclopedia Catalunya.) Barcelona.

57.—Ciencias biológicas.

- 1.752.—HUERTA (Luis).—*La Vida*. Introducción a la Biología. (Cuadernos de Cultura, núm. 10.) Valencia. (Vid. núm. 1.609.).

6.—Ciencias aplicadas.

61.—Ciencias médicas.

611.—Anatomía.

- 1.753.—ALCALÁ SANTAELLA (Rafael).—*Estudio anatómico de los vasos y conductos excretores del riñón*. Madrid. (Vid. núm. 1.611.).
ALCALÁ SANTAELLA (Rafael).—*Métodos de enseñanza y fuentes de conocimiento de la Anatomía*. Madrid. (Vid. núm. 1.612.).
1.754.—LÓPEZ LACAPRERA (J.).—*Atlas de anatomía de la columna vertebral*. Madrid. 8.—
1.755.—ORTIZ PICÓN (J. M.) y PÉREZ LISTA (M.).—*Atorcimiento al conocimiento del conocimiento de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. (Trabajo del Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios, núm. 77.) Madrid. S. p.
1.756.—ORTIZ PICÓN (J. M.).—*El conocimiento de las células nerviosas*. (Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo XV.) Trabajos del Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios, núm. 80.) Madrid. S. p.
1.757.—ORTIZ PICÓN (J. M.).—*Las células nerviosas durante la mitosis*. (Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo XXV, núm. 1, enero de 1920.) (Trabajos del Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios, núm. 86.) Madrid. S. p.

612.—Higiene.

- 1.758.—LAPLACE (Nicolás).—*El Natu*. (Tratado de higiene individual.) Barcelona. Pasetas. 30.—
1.759.—FISCHER (Luis).—*Manual y guía de la alimentación del niño*. Madrid. 5.—
1.760.—HERNÁNDEZ JORDÁN (Anselmo).—*La salud por la homeopatía*. Madrid. (Vid. núm. 1.664.).

- 1.761.—LIPSCHÜTZ (Alejandro).—*La autorregulación orgánica y otras conferencias*. Madrid. 6.—
1.762.—MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (10 mas).—*El paludismo en la provincia de Andalucía*. Resultado de cinco años de labor antipalúdica. Salamanca. S. p.

615.—Terapéutica. Farmacia.

- 1.763.—DORVAULT. —*La Oficina de Farmacia*. Con 150 grabados, 200 tablas y 10.000 fórmulas. Madrid. (Vid. núm. 1.665.).
1.764.—LLORIA PÉREZ (Mateo).—*Tratamiento y curación del cáncer y la tuberculosis y demás enfermedades infecciosas*. Dos volúmenes. Valencia. 15.—
1.765.—MAS GUINDAL (Joaquín).—*Tratado de Farmacoterapia*. Madrid. 20.—
1.766.—VILLEGAS (Ramón).—*Tratamiento natural del tuberculoso*. Madrid. 12.—

616.—Patología interna.

- 1.767.—FONSECA (Fernando).—*Diabetes mellitus*. Barcelona. 12.—
SALVAT (Manuel).—*La tuberculosis ganglionar en los escolares*. Barcelona. (Vid. núm. 1.736.).
VILLEGAS (Ramón).—*Tratamiento natural de la tuberculosis*. Madrid. Pasetas. 12.— (Vid. núm. 1.766.).

617.—Patología externa.

- 1.768.—GARRIDO LESTACHE (Dr.).—*Cirugía de una madre. Cuidados al hijo*. Madrid. 1.50
1.769.—HENEAGE OULVIE (W.).—*Recientes adquisiciones en Cirugía*. (Trad. de R. López Ureña y J. Luna Galiani.) Madrid. 25.—

617. 8.—Otolología.

- CORDAL (El).—*Revista mensual. Organismo de la juventud otológica española*. Madrid. S. p. (Vid. núm. 1.606.).
1.770.—DUEÑOS (José).—*La sordera*. Estudio psicológico del sordo, de las causas y manera de prevenir y curarla. Conferencia. Zaragoza. 2.—
1.771.—GABARRÓN (Pere).—*Com a guiar a un ferri*. Barcelona. S. p.
1.772.—HODGEN (J. D.).—*Metodología otológica práctica*. (Revisado por C. S. Milberry. Trad. por V. la Torrent.) Barcelona. 20.—

618.—Ginecología. Obstetricia.

- 1.773.—VITAI AZA y CARRERAS (Mateo).—*La práctica obstétrica y ginecológica de la Medicina rural*. Madrid. 25.—

62.—Ingeniería. Aeronáutica.

- 1.774.—GERARD (Erie).—*Lecciones de electricidad*. Trad. de Luis González Ahela. Madrid. 5.—
1.775.—WEGENER (Kurt).—*El avión*. (Trad. de S. A. R. el Infante don Alfonso de Orleans.) Barcelona. Pasetas. 5.—

63.—Agricultura.

- 1.776.—CORTIJA (Manuel).—*La obtención de elementos culturales de la hacha a la lucha contra plagas y enfermedades de las plantas*. Madrid. (Vid. núm. 1.705.). S. p.
1.777.—CONGRESOS de ganados o ganaderías y subvencionadas por la Presidencia de la República. (Ejercicio 1928. Memoria.) Madrid. S. p.
1.778.—CONGRESOS de ganados o ganaderías y subvencionadas por la Presidencia de la República. (Ejercicio 1929. Memoria.) Madrid. S. p.
1.779.—CONGRESOS de ganados o ganaderías y subvencionadas por la Presidencia de la República. (Ejercicio 1930. Memoria.) Madrid. S. p.
1.780.—CONGRESOS de ganados o ganaderías y subvencionadas por la Presidencia de la República. (Ejercicio 1931. Memoria.) Madrid. S. p.
1.781.—CONGRESOS de ganados o ganaderías y subvencionadas por la Presidencia de la República. (Ejercicio 1932. Memoria.) Madrid. S. p.

64.—Economía doméstica.

- 1.782.—FISCHER (Luis).—*Manual y guía de la alimentación del niño*. Madrid. Pasetas. 5.— (Vid. núm. 1.759.).
GARRIDO LESTACHE (Dr.).—*Cirugía de una madre. Cuidados al hijo*. Madrid. 1.50 (Vid. núm. 1.769.).
1.783.—OLIVARRETA (I. R.).—*Cómo se crían los niños*. Madrid. 1.—

641.—Arte culinario.

- 1.784.—AGUIRRE y VIDAL (Ferrán).—*Libro de la cocina catalana*. Barcelona. 4.—
1.785.—CHICOT (Pedro).—*La leyenda*. Ilustraciones de Izquierdo Durán. Madrid. 5.—
1.786.—DEBACIANA (Una).—*Receptas maravillosas de preparar platos de hueras*.

65.—Comercio.

- 1.787.—MANES (A.).—*Teoría general del comercio*. (Trad. del inglés por Fermín Soto.) Madrid. 25.—
1.788.—MARTÍN (Benjamín).—*Filosofía de los negocios e influencia de la publicidad*.

- 1.786.—MICHELIS (Roberto).—*Organización del comercio exterior*. Barcelona. 4.5

66.—Industria.

- 1.787.—BRILLAT (Alberto).—*Cómo se hacen y preparan los vinos naturales y de marca y los vinos espumosos*. Barcelona. 7.—
1.788.—ONROA (Diego de).—*Vinificación moderna*. Segunda edición. Madrid. 5.—
1.789.—SIEMENS SCHUCKERT. *Industria Eléctrica, S. A.* Memoria 1929. Madrid. S. p.
1.790.—TOIRONTGOU (S. de).—*Esmales y barnices de la celulosa*. Barcelona. 5.—

7.—Bellas Artes.

72.—Arquitectura.

- 1.791.—ASSOCIACIÓ d'Arquitectes de Catalunya. *Anuari 1929*. Barcelona. S. p.
1.792.—LAMPÉREZ (Vicente).—*Historia de la arquitectura cristiana española, según el estudio de los elementos y los monumentos*. Segunda edición. Volúmenes I y II. Madrid. Cada volumen. 60.—

75.—Pintura.

- 1.793.—BARRIOBERO HERRÁN (Eduardo).—*El Greco*. Madrid. 0.50
1.794.—CASTRO y JARILLO (Antonio de).—*La sala de Goya del Museo de la Real Academia de San Fernando*. Madrid. 1.50
1.795.—COSSIO DEL POMAR (F.).—*Arte y vida de Pablo Garguín*. (Escuela sintetista.) Madrid. S. p.
1.796.—MARBONA (Armando).—*Algunas obras pictóricas de "Armando Marbona"*. por Ruy de Lugo Vina. Paris. S. p.

77.—Fotografía. Cinematografía.

- 1.797.—CINEMATOGRAFÍA Nacional Española. S. A. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1928-1929*. Barcelona. S. p.

78.—Música.

- 1.798.—AMADES (J.).—*La sardana*. Barcelona. 2.50
1.799.—NÚÑEZ (Les) mestres. Barcelona. S. p.
1.800.—ORFÈS PAMPLONA. *Memoria de 1929*. Pamplona. S. p.
PINTADO (Gaspard, S. J.).—*Cantos de amor al Corazón de Jesús*. Letra del P. músico de veinticuatro eminentes profesores. Barcelona. (Vid. núm. 1.656.).
1.801.—RIEMANN (Hugo).—*Historia de la música*. Barcelona. 8.50

79.—Espectáculos. Juegos. Deportes. Turismo.

- 1.802.—CARRERAS (Lluís).—*Setmana Santa i Vuitada de Pasqua*. Barcelona. Segunda edición. S. p.
1.803.—CERVANTES (Pedro).—*La oreja de oro*. Madrid. 2.50
1.804.—CINAMOND (N. J.).—*El polo en España y los otros deportes en el extranjero*. Barcelona. 10.—
1.805.—FESTAS (Las) de Sevilla. Revista editada por la Asociación de la Prensa Sevilla. S. p.

8.—Literatura.

849. 9.—Literatura catalana.

849. 9.1.—Poesía.

- 1.806.—CARRIÓN (Ambrosi).—*Poesías*. Barcelona. S. p.
1.807.—DURAN TORTAJADA (Miguel).—*Cançons valencianes*. Valencia. 8.—
1.808.—MASIPERN (Ramón).—*La vida al camp*. Trad. castellana por Francisco S. Garriga y Leandr Sánchez. 14.—
1.809.—VERDAGUER (Jacinto).—*Alfonsina*. Poema Trad. en versos castellanos por Juan Ots y Lleó. Prólogo de Joaquín Montaner y doce ilustraciones de Agudo. (Lira.) Barcelona. 5.—
1.810.—VERGES (María).—*Tenda d'estrelles*. Proleg de Josep Maria Sagarra. Barcelona. 11.—
1.811.—VERGES (Pere).—*La nova amiga*. Barcelona. 6.—

9. 9.3.—Novela.

- 1.812.—BERTRANA (Prudenci).—*Nau fraga*. Barcelona. S. p.
1.813.—CHAMISSO (A. de).—*Aventures de Pere Schlemil*. Barcelona. 0.70
1.814.—FOLEY (Carles).—*Quan el cor vol*. Barcelona. 1.50
1.815.—GARRIBI (Antoni).—*La vida de Joan Gralla*. Barcelona. 1.816.—JESÚS i AGUILAR (Martí).—*La reina del Cadi*. Barcelona. 1.817.—GRANÉS (Domènec).—*Com gaire assassin*. Geografia. Barcelona. 1.50
1.818.—NOSTRA nonna. Valencia. 1.819.—LLOCH (Miguel).—*L'Endemà del Anís*. Barcelona. 1.820.—MIRAGUES (J.).—*Raquel*. Barcelona. 3.—
1.821.—TRABAT (Francesc).—*Judit*. Barcelona. 1.822.—VERNET (Maria Teresa).—*El Peril*. Barcelona.

Traducciones.

- 1.823.—GACHONS (J. de).—*El no saben estimar*. Trad. de méner Bellmunt. Barcelona. 1.824.—GLADKOV. —*L'home por cavall de foc*. Trad. de Nin. Barcelona. 1.825.—GONOI (Nicolau).—*L'Al*. Traducción de Maria GONOI. Barcelona. 1.826.—KESSEL (Josep).—*El pors*. Seguit de "Les nits de ria". Trd. de Just Cabot. dalona. 1.827.—MAYPASSANT (Guy de).—*ami*. Trad. por Domènec GONOI. Barcelona. 1.828.—MAYPASSANT (Guy de).—*Casa Tellier*. Trad. de Domènec Bellmunt. Barcelona. 1.829.—RABELAIS. —*El Garçon*. Traducción al català per L. Dezany. (Tirada de 151 ejemplares.) Barcelona. 1.830.—STEWENSON (R. L.).—*Plata de Faleira*. Seguit de follet de Pamolla. Marthe Guillemot del moli. Trad. de C. Jordana. Barcelona. 1.831.—TOLESTON (León).—*El del cigne*. Barcelona. 1.832.—TOLESTON (León).—*La d'una dona*. Trad. de F. P. rós. Barcelona. 1.833.—VERGES (Giovani).—*Fla la-ama*. Trad. de Miguel de Barcelona. 1.834.—A. V. (Alfred de).—*La de Vincennes*. Trad. por Edm. Nicol. ("Coli Univers") Barcelona. 1.835.—WILDE (Oscar).—*El rei de Florian Gray*. Barcelona. 1.836.—ZWEIG (Stefan).—*Amor i unit de Vint-i-quatre hores de vida d'una dona*. Trad. del ale por Ernest Martinez - Ferras. Barcelona.

449. 9.34.—Cuento.

- 1.837.—FONT (Alexandre).—*77 rracions*. Barcelona. 1.838.—VERNET (Maria Teresa).—*Prill*. (Coll. Histories cont Barcelona.

Traducciones.

- 1.839.—FLAUBERT (Gustave).—*contes*. Trad. de J. Ferrán y yoral. Barcelona. 449. 9.4.—Ensayo. 1.840.—ARIST (Antoni).—*De les tres biblioteques*. Barcelona. 1.841.—CERVANTES (Pere).—*Re de valors del segle dinou*. (4 vol. accés mes.) Barcelona. 1.842.—LEMONA (Joan).—*El De Deu*. Recull d'articles. Barcelona. 1.843.—MARAGALL (Joan).—*Ob completes*. Volúmenes V y Barcelona. 1.844.—P. V. R. (M.).—*El d'Imatges*. Pról de J. Ferras. Mayoral. Barcelona.

Traducciones.

- 1.845.—MONTAIGNE. —*Assaig*. Trad. por Nicolau M. Rubio i duri. Barcelona. 86.—

86.—Literatura española e hispanoamericana.

86 (08).—Antología.

- 1.846.—BIBLIOTECA de Clásicos de los Seis volúmenes publicados. I. *El laberinto de Tormes*. Vida del buscador, de F. Oñero II. *La vida es sueño*. El alca de Zalamea de Calderón III. *El gitanillo de Rivacorte*. El alca de Cervantes IV. *Poesías*. Fray Luis de León V y VI. *La vida espiritual y amorosa*. Fray Luis de León VII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León VIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León IX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León X. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XL. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León XLIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León L. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXVIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXIX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXX. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXXI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXIII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXIV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXV. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXVI. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXXXXXVII. *La vida de San Francisco*. Fray Luis de León LXXXX